Periódico mensual
Noviembre 2012
Qollasuyu
Bolivia
Año 6
Número 75

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios



John V. Murra y la ciencia antropológica.

La interpretación de Murra paso por alto fenómenos de conocimiento e instituciones económicas imprescindibles para el adecuado conocimiento de la sociedad inca.

¿El «pasado es pasado»?

En su reciente encuentro con la reina Sofía de España, el presidente Evo Morales ha indicado que el "pasado es pasado", reiterando de esa manera expresiones similares que nuestro actual presidente manifestó al rey de España en su primera visita a ese país, hace varios años.

Esta iniciativa diplomática de Evo Morales está obstaculizada por la hipoteca del discurso pachamamista

Parecería una afirmación obvia, lo indicado por nuestro presidente. Sin embargo adquiere dimensiones especiales en el contexto "de cambio" que quiere ejecutar la actual administración.

Que el "pasado es pasado", es decir, que hay que olvidar y sepultar toda referencia a la invasión española y a la explotación colonial que sufrieron durante siglos nuestras sociedades, contrasta con las repetidas peroratas de descolonización con que el actual gobierno rellena sus discursos.

Un enfoque nuevo y realista de la política internacional, sea con España o con cualquier otro país, no puede establecerse sobre bases ideológicas y discursivas asentadas en una supuesta memoria histórica y en el resentimiento que provoca contradicciones aún no resueltas, a riesgo de incurrir en la contradicción y el descrédito.

En consecuencia, esta iniciativa diplomática de Evo Morales está obstaculizado por la hipoteca del discurso pachamamista que sirve de base de legitimidad al actual gobierno. Nuestros gobernantes están en la "misión imposible" de ejercitar una real politik sobre cimientos que hacen tambalear (o ridiculizan) cada una de sus iniciativas.

¿Cómo asumir que el "pasado es pasado", cuando la actual administración difunde que la cosmovisión indígena estaría supuestamente caracterizada por tener al pasado enfrente y al futuro detrás? Siendo fieles con ese principio, la colonización española sería algo que perenne y obsesivamente debería orientar todos los actos de gobierno.

Existiendo tal contradicción y siendo inviable ejercitar una política real sobre visiones pachamamistas, las declaraciones e iniciativas del gobierno dan paso a la sospecha de que el portafolio y la billetera de los visitantes, por mucho pasado colonial que tengan, es más importante que la coherencia con los enfoques ideológicos del actual gobierno.

Portada:



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Paúl Coca Suárez
Carlos Guillén
Félix Chambi

Colaboran en este número:
Julio G. Alvarado A.
Luis Zavaleta Castro
José Luis Saavedra
Bernardo Corro
Saúl Flores Calderón
David Ali Condori
Siqichiri
Pedro Hinojosa Pérez
Alicia Tejada Soruco

El irracional endeudamiento de Bolivia

Julio G. Alvarado A.

Bolivia vendió en los mercados del capitalismo financiero transnacional bonos soberanos por 500 millones de dólares, a un interés de 4,875%, a un plazo de 10 años. ¿Qué significa esta venta de bonos soberanos para el pueblo de Bolivia?

♦ Un regalo de 240 millones de dólares al capital financiero transnacional

Lo que las bolivianas y bolivianos deben saber, es que la venta de bonos soberanos no es otra cosa que endeudarse. Sí, hoy nos dan 500 millones de dólares, en 10 años Bolivia debe devolver esos 500 millones de dólares más un interés anual de 24 millones de dólares. El país deberá pagar intereses por 240 millones de dólares.

La pregunta que venimos planteando desde el año 2006 es la siguiente:

♦ ¿Por qué el Gobierno de Evo Morales se endeuda, si el país cada año recibe más dinero por la venta de sus materias primas?

Bolivia está recibiendo grandes sumas de dinero por el alza de los precios de las materias primas en los mercados internacionales, no porque hayamos aumentado sustancialmente la producción. Sino por el acelerado proceso de industrialización de los países del Asia, especialmente la China y la India.

Miles de millones de dólares llegan al país por vender materias primas, sin mencionar el dinero de las remesas de nuestros compatriotas que tuvieron que salir del país para encontrar fuentes de trabajo, ni los recursos ilegales del contrabando y el narcotráfico.

Sólo nos referiremos a las materias primas. El precio del gas aumentó entre octubre de 2005 y octubre de 2012 de la siguiente forma:

♦ Brasil: de 3,30 US$/MMBTU a 9,21 US$/MMBTU. El precio se incrementó en 279%%

♦ Argentina: de 3,20 US$/MMBTU a 10,78 US$/MMBTU. El precio se incrementó en 339%.

En promedio, el precio de venta de nuestro gas a Brasil y Argentina se incrementó en 309% en siete años (US$/MMBTU = dólares por millón de unidades térmicas británicas)

El precio de los minerales también aumentó en forma espectacular, el incremento promedio de los precios fue de 305% entre octubre de 2005 y octubre 2012. El estaño creció en 310%, el zinc en 121%, la plata en 425% y el oro en 364%.

Mineral	Octubre 2005	26 de Octubre 2012	Incremento de los precios 2002 a 2012 En porcentaje
Estaño	2,91 US$/libra fina	9,03 US$/libra fina	310%
Zinc	O,67 US$/libra fina	O,81 US$/libra fina	121%
Plata	7,46 US$/ onza troy fina	31,67 US$/ onza troy fina	425%
Oro	468,61 US$/ onza troy fina	1.704 US$/ onza troy fina	364%

Por este motivo, el Presupuesto General de la Nación aumentó en este mismo periodo (2005-2012) de 45.000 millones de dólares a 145.000 millones de dólares, un incremento de 100.000 millones de dólares (322%). Bolivia no necesita endeudarse, sino utilizar eficientemente los recursos económicos de los que dispone.

El Gobierno afirma que hace más de cien años que Bolivia no vendía bonos soberanos. Hace cien años gobernaba el Partido Liberal y aplicaba una política económica liberal. El Gobierno afirma que tenemos más de 13.000 millones de dólares en reservas internacionales netas. ¿Entonces por qué no utilizamos esos recursos en vez de endeudarnos?

Preguntas y más preguntas que el Gobierno del Presidente Evo Morales no responde. De una cosa debemos estar seguros bolivianos y bolivianas, la deuda de alrededor de 10.500 millones de dólares debe ser cancelada algún momento, por nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos. Con la irracional política económica de endeudamiento del Gobierno del Presidente Evo Morales estamos hipotecando el presente y el futuro de Bolivia.

¡Endeudarse en periodo de bonanza económica es irracional y un grave daño económico a la Patria!



La «democracia pactada» en Bolivia:

Cinismo, impostura y corrupción en la democracia neoliberal

*Lic. Luis Zavaleta Castro**

"No todo obrero por el hecho de ser obrero es un revolucionario. Yo soy un socialista no por mi origen de clase; sino a pesar de mi origen de clase. Lo soy por convicción".
Marcelo Quiroga Santa Cruz
(*13.03.31 +17.07.80)

PARTE I

El gran drama social que azota a la sociedad boliviana prácticamente desde su fundación como República hasta la actualidad, es justamente el fenómeno de la corrupción endémica (evasión fiscal, contrabando, tráfico de influencias, construcción de caminos, favores políticos, cohecho activo, coimas, abuso de poder, etc., etc.) y la impunidad como factores sociales generalizados y transversales por toda la sociedad boliviana[1]. Lamentablemente no existe sector social alguno que escape a esta triste realidad.

El 10 de octubre de 1982 se inicia en Bolivia un ciclo democrático dominado por sectores ultraconservadores del sistema político tradicional. El nervio motor de la política económica de estos gobiernos neoliberales fue la enajenación de las empresas públicas estratégicas del Estado boliviano (hidrocarburos, telecomunicaciones, electricidad, agua potable, minería, transportes) en favor del capital transnacional, siendo la corrupción y el vaciamiento de los recursos naturales la marca registrada de esta fatídica época democrática.

El pilar de las políticas neoliberales en Bolivia fue incrementar la inversión privada, reducir el papel del Estado, flexibilizar el mercado laboral, debilitar las finanzas del sector público y abrir la economía al capital transnacional para atraer la inversión extranjera dando lugar a la capitalización y privatización de las empresas públicas. La Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE) de manera escandalosa fue traspasada a precio de gallina muerta a la empresa Cruz Blanca S.A de capitales chilenos. Exactamente la misma suerte corrió la línea aérea Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) que fue capitalizada por el empresario brasileño Wagner Cahedo principal accionista de la Viacao Aerea Sao Paulo (VASP)[2].

Producto de la aplicación de medidas de corte neoliberal (ajuste estructural y achicamiento del Estado) se produce el desmantelamiento y saqueo económico, financiero y tecnológico de las empresas públicas del Estado boliviano y se adaptan las instituciones públicas al interés de empresas foráneas convirtiéndolas en simples piezas del complejo aparato de despojo organizado y planificado por el imperialismo internacional[3].

Las instituciones públicas llegaron a convertirse en verdaderos feudos que estaban controlados por una suerte de mafias/cúpulas partidarias/familiares de tipo paraestatal y parahacendal que controlaban la gran mayoría de los negocios que hacía el Estado boliviano y que finalmente iba en beneficio de los altos jerarcas de la administración pública y sus directos allegados (parientes-amigos-correligionarios políticos). Es decir, en los hechos Bolivia era una gran hacienda en manos de unas cuantas familias de latifundistas.

El nervio-motor de la política económica de estos gobiernos fueron las fraudulentas privatizaciones y/o "capitalizaciones" (enajenación) de las empresas públicas estratégicas del Estado boliviano en favor del capital transnacional, siendo la corrupción y el saqueo de los recursos naturales la marca registrada de esta época democrática[4].

Una investigación realizada por el periodista Roberto Cuevas revela que entre los años 1980 y 2000 el Estado boliviano tuvo que asumir pérdida acumulada de $us 1.000 millones gracias a la quiebra de 27 entidades financieras entre bancos, mutuales y cooperativas. Los bancos Minero, Agrícola, de la Vivienda y del Estado[5] se convirtieron en verdaderos botines de guerra de los políticos de turno. La deuda en mora del banco del Estado sobrepasaba los 102 millones de dólares con un total de 204 deudores entre quienes se encontraba Doria Medina. Bajo esta lógica depredadora de las arcas públicas de manera absolutamente inconstitucional se aprobó el Decreto Supremo Nº 23381 de Gonzalo Sánchez de Lozada, el mismo que establecía la devolución de los depósitos de los bancos liquidados por el Banco Central de Bolivia (B.C.B) y el Tesoro General de la Nación (T.G.N) a los ahorristas y así se dispuso que estas dos entidades públicas repongan el dinero de los bancos quebrados.



La democracia no debe ser nido y refugio de corruptos, como lo fue en Bolivia durante el periódo de la *democracia pactada*. Caricatura de Al-AZAR enviada por Luis Zavlaleta Castro

En otras palabras, la quiebra de las entidades financieras durante la democracia corrupta fue pagada y absorbida por los estoicos contribuyentes bolivianos que perplejos no atinaban a nada. La mayoría de las entidades bancarias que quebraron lo hicieron por haber otorgado créditos vinculados a los *palos blancos* de los ejecutivos, a sus directos familiares, amigos y parientes, pero sin ningún tipo de garantías y a vista y paciencia de la entonces Superintendencia de Bancos y entidades financieras[6]. Otra historia truculenta y espectáculo deprimente que ofreció la democracia neoliberal, fue la gestión de Juan Antonio Morales Anaya como presidente del Banco Central de Bolivia.

"La chequera del país fue confiada a un Juan Antonio Morales Anaya, que en el tramo final de su carrera, aceptó un plus que se sumaba a los más de Bs. 33.000

---

* Sociólogo y analista de la corrupción.

que recibía como sueldo. El sobresueldo que le concedieron, procedente de los gastos reservados, le llevó a declarar (para radio Erbol y el semanario Pulso) que cuando embolsillaba aquel "premio" se sentía como una prostituta"[7].

Pero no solo eso, sino la quiebra de los bancos generó otro negocio lucrativo con las famosas *igualas profesionales* que cobraban los buffettes de abogados allegados al régimen de turno. Al respecto Jorge Córdova dice: "la liquidación del Banco Sur, cuyo efecto beneficiará con más de 150 millones de dólares a grupos de poder, mereció la atención y coordinación con otros ministros del gobierno, como sucedió con Carlos Sánchez Berzaín, quien en los hechos logró entregar el caso a su bufete de abogados ubicado en la ciudad de Cochabamba[8]".

De ninguna manera se puede soslayar el hecho de que durante la época del neoliberalismo y el intento de reestructuración del capitalismo atrasado en Bolivia, una poderosa constelación de intereses políticos, económicos y jurídicos, tanto de orden nacional como internacional, traficaron con el poder político de turno haciendo posible que los recursos económicos que generaba el esmirriado Estado boliviano se concentrara especialmente en una minúscula élite política incestuosa y adúltera de impostores ante la denigrante pobreza y miseria en la que se debate el conjunto de la población boliviana.

Por ejemplo, el presidente del Senado de ese entonces ganaba en promedio Bs. 48.000,00 ($us 7.000,00) mensuales incluidos gastos de representación, pago de secretarias privadas, sus cafés, servicio de té, llamadas telefónicas, etc., etc., salario que equivalía más o menos a setenta salarios mínimos de un obrero o a 700 salarios mínimos de una palliri.

Fue una burguesía altamente señorial, racista, segregacionista, intolerante, discriminadora, incestuosa y corrupta que se encargaba de controlar el circuito económico redondo de las finanzas públicas para posteriormente adueñarse de los mismos sin el menor escrúpulo, y por supuesto agazapados en el manto de la democracia pactada del cuoteo político. Gonzalo Sánchez de Lozada es el principal responsable de consumar la capitalización de la empresa bandera en hidrocarburos YPFB, provocando el desmantelamiento de la principal empresa generadora de recursos para los bolivianos.

Es de conocimiento público que durante los gobiernos democráticos (1982-2005) dentro del Presupuesto General de la Nación se creó la partida de "Gastos Reservados", que consistía en la prerrogativa del gobierno de disponer libremente (es decir, al margen de toda reglamentación y fiscalización estatal) de fondos millonarios con el supuesto propósito de preservar la seguridad interna y externa del país.

Por ejemplo, la periodista Guadalupe Cajías de la Vega de Pérez, Secretaria de Lucha Contra la Corrupción durante el régimen genocida y masacrador de Gonzalo Sánchez de Lozada, fue la principal encargada de poner la cara de la honestidad y transparencia del régimen gonista. Sin embargo, en su calidad Zarina Anticorrupción, igualmente fue acusada de cometer actos de corrupción al haber recibido dineros de la partida de los gastos reservados por parte del ex ministro del interior Yerko Kukok del Carpio (19/02/2003-17/10/2003) ya que su sobrino Javier Castro Kukok, fue directo colaborador de la señora Cajías.

Amalia Pando denunció que durante la vicepresidencia de Carlos D. Mesa mensualmente esa institución de manera delincuencial recibía alrededor de 800 mil bolivianos (unos 100 mil dólares) de la partida de los gastos reservados y que se distribuían de la siguiente manera: "Carlos Mesa: 7 mil dólares; José Galindo: 4 mil dólares; Lupe Cajías de la Vega de Pérez (Delegada Presidencial contra la corrupción) 4 mil dólares; Alfonso Ferrufino: 4 mil dólares; Jorge Cortés: 4 mil dólares; Patricia Flores: 2 mil dólares; Oswaldo Candia: 2 mil dólares"[9]. Actualmente Guadalupe Cajías en su calidad de periodista es una de las más obsecuentes e incondicional defensora del régimen gonista.

Durante la sangrienta masacre de octubre negro de 2003 (67 muertos y 500 heridos), uno de los incondicionales colaboradores y sirviente del genocida Sánchez de Lozada fue justamente Mauricio Antezana, casado con María Soledad Quiroga Trigo, hija del gran luchador, fiscal social, preclaro intelectual boliviano y líder del Partido Socialista-1, Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien denunció los crímenes de la dictadura banzerista y encabezó el histórico Juicio de Responsabilidades contra Hugo Banzer razón por la cual fue asesinado salvajemente por expresa orden del general, quien "*tenía terror, pánico al juicio de responsabilidades y por ello mismo él se movió bastante para que se produzca el proceso del 80*". (Molina, 2007:259). Marcelo Quiroga Santa Cruz fue Ministro de Minas y Petróleo en el gobierno cívico-militar del general Alfredo Ovando Candia y su hija María Soledad, en la gestión presidencial de Carlos Mesa Gisbert (ex Vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada) también fue Ministra de Estado pero en la cartera de Educación del 11/06/2004 al 27/05/2005.

Entre 1993 y 2005 el Estado boliviano firmó 107 contratos de riesgo compartido con las transnacionales petroleras para la exploración, explotación y comercialización de gas y petróleo ubicados en diferentes campos del territorio nacional. Durante la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada se firmaron 52 contratos, durante la gestión del General Hugo Banzer se firmaron 49 contratos. Carlos Mesa firmó dos contratos y el ex presidente Jorge Quiroga Ramírez firmó 4 contratos.

Según el Art. 59 de la antigua CPE, estos contratos indefectiblemente debieron haber sido autorizados por el Congreso, pero los mismos ni siquiera fueron enviados a esa instancia para su consideración. Es decir, estos contratos se suscribieron totalmente al margen de la ley, lo que en los hechos significa que se cometieron delitos que están tipificados como resoluciones contrarias a la Constitución Política del Estado (CPE) y las leyes, conducta antieconómica, incumplimiento de deberes y encubrimiento. He ahí la democracia defendida a capa y espada por estos funcionarios.

Pero volviendo al mentado Mauricio Antezana, estrecho colaborador de Sánchez de Lozada como también yerno de Marcelo Quiroga Santa Cruz, estudió en el exclusivo Colegio Alemán Mariscal Braun de la ciudad de La Paz y en los años ochenta fue militante y dirigente del POR-Combate, que representaba el ala radical y dura del trotskismo de Guillermo Lora. El año 2010 los mineros de Potosí pidieron que el ex ministro de Informaciones y vocero oficial del gonismo, sea enjuiciado por la vía penal por enriquecimiento ilícito, conducta dolosa y antieconómica, resoluciones contrarias a la Constitución, tráfico de influencias, cobro de gastos reservado y la recepción de pluses económicos[10].

Además de esto, mediante una sañuda campaña mediática, Antezana desinformó a la población boliviana acerca de la masacre de Amayapampa y Capasirca donde en aquella oportunidad murieron varios mineros y resultaron heridos una centena de cooperativistas. Mauricio Antezana concluyó su actuación en la política boliviana como ministro y hombre de confianza del actual prófugo de la justicia boliviana y acusado por delitos de lesa humanidad, Gonzalo Sánchez de Lozada (Goni).

Cuatro ex presidentes de Bolivia, Jorge "Tuto" Quiroga, Gonzalo Sánchez de Lozada, Carlos Mesa, Eduardo Rodríguez Veltzé y el ex vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas, junto a los actuales jefes de los partidos políticos de la oposición, están siendo enjuiciados por actos de corrupción que sucedieron precisamente durante su gestión de gobierno. Otras ex altas autoridades del poder ejecutivo y empresarios privados vinculados a los partidos políticos tradicionales están siendo sometidas a la justicia ordinaria por denuncias de corrupción en su contra.

No cabe la menor duda que el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, incondicional aliado de los Estados Unidos de Norteamérica y genuino representante de la oligarquía boliviana, fue el verdadero icono y símbolo de la corrupción durante el largo periodo de la democracia neoliberal. En 1985 fue elegido senador y presidente de la Cámara de Diputados y como ministro de Planeamiento (1986 y 1988) de Víctor Paz Estenssoro fue el principal ideólogo del famoso Decreto Supremo Nº 21060 que sumió en la más espantosa pobreza a millones de ciudadanos bolivianos.

Su hermano, Antonio Sánchez de Lozada, ciudadano americano nacido en Washington en 1932, fue designado por el Congreso Nacional como Contralor General de la República durante el gobierno izquierdista de Hernán Siles Suazo UDP (1982-1985), función que cumplió durante 10 largos años. Luego, en 1993, fue elegido como senador por el departamento de Cochabamba.

En 1993 Gonzalo Sánchez de Lozada fue candidato a la presidencia de la República en una alianza política estratégica con el intelectual aymara Víctor Hugo Cárdenas y gobernó entre 1993 y 1997, aplicando el llamado "Plan de Todos", que en esencia consistía en capitalizar los recursos naturales y el traspaso de las empresas públicas estratégicas en favor del gran capital transnacional[11]. La tapa del semanario *Tiempo de Opinión* (director Jorge Richter R.) en su edición Nº 19 titulaba lo siguiente: "Durante el proceso de Capitalización se compraron votos en el Parlamento; se endeudó al país, se gastaron recursos sin control ni rendición de cuentas. Aquí le contamos como se manejó uno de los procesos más cuestionados de los últimos años". Y en este su criminal propósito Sánchez de Lozada fue apoyado especialmente por Alfonso Revollo Thenier, el tenebroso abogado Carlos Sánchez Berzaín, Jaime Villalobos S., Juan Cariaga, Ramiro Cabezas, Franklin Anaya Vásquez, José Guillermo Justiniano, Andrés Petricevic R, Freddy Teodovic y Juan Carlos Durán entre los más cercanos colaboradores. Es decir, con el sambenito de "defender la democracia" una verdadera manga de delincuentes de cuello blanco entre políticos y empresarios



corruptos se distribuyeron impunemente y de manera despótica las instituciones del poder ejecutivo, legislativo y judicial, poniendo por encima la economía de mercado, las privatizaciones y la globalización de la economía en desmedro de millones de hambrientos que pululan las calles de Bolivia.

Al margen del Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL), Sánchez de Lozada cogobernó con la agrupación política de izquierda denominada Movimiento Bolivia Libre (MBL) cuya cúpula política la conformaban Juan del Granado Cossio, Antonio "Toño" Aranibar y Miguel de Urioste Fernández, con quienes firmó el "Pacto por el Cambio". Igualmente selló una alianza con la agrupación política Unidad Cívica Solidaridad (UCS) de propiedad del extinto empresario cervecero Max Fernández Rojas, convertido en político con el único afán de conseguir un perdonazo impositivo de sus astronómicas deudas que tenía con el fisco por la venta a raudales de cerveza.

Durante la década de los años 70 Juan del Granado postuló la lucha armada en contra de las dictaduras militares. En la gestión de Gonzalo Sánchez de Lozada, el mismo Juan del Granado, según cuenta el actual vicepresidente Álvaro García Linera, fue carcelero del grupo guerrillero EGTK y en tal condición fue nada más y nada menos que presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. En aquella oportunidad Juan del Granado votó en el Parlamento a favor de la enajenación (capitalización) de las cinco principales empresas del Estado a inversionistas privados extranjeros. "*Octubre marcó el derrumbe de una pandilla de criminales que estaban dispuestos a matar a todos los bolivianos con tal de preservar sus privilegios*" (García Linera, 2012)

El año 1999 Juan del Granado (ex camarada Horacio) se desmarcó del MBL y fundó el Movimiento Sin Miedo (MSM) siendo elegido como alcalde de la ciudad de La Paz con la ayuda de dos votos del MNR. Posteriormente el año 2006 devino en incondicional aliado político del presidente Evo Morales Ayma; sin embargo hoy por hoy se ha convertido en un acérrimo enemigo de los movimientos sociales y es un firme aliado del pacto secreto que existe entre la embajada americana y los indígenas del CIDOB (ver caso TIPNIS[12]).

Precisamente gracias a la estrecha cercanía con el MAS, Del Granado ni corto ni perezoso logró que su esposa y compañera política, la socióloga Marcela Revollo, esté presente en la Asamblea Constituyente y luego sea elegida diputada como militante del Movimiento al Socialismo (MAS) junto a otros militantes de su partido que también fueron elegidos como parlamentarios, desde donde ahora no escatima oportunidad alguna para calificar a su antiguo aliado político, Evo Morales, de "dictador e ignorante".

Pero la cosa no termina ahí, ya que el gran paladín de la "democracia pactada" e incansable luchador contra las dictaduras militares, ahora ha resultado ser aliado político de la diputada Adriana Gil Moreno, una joven política cruceña que con apenas 30 años de vida ya fue militante del MAS (presidenta de juventudes del Comité Político y concejal suplente en Santa Cruz) pero luego de ser expulsada y para estar en el parlamento nacional pasó a formar parte de una alianza política a la cabeza del líder de la ultra derecha boliviana, capitán Manfred Reyes Villa Bacigalupo, igualmente prófugo de la justicia boliviana. Y justamente ahora es diputada por Convergencia Nacional (CN) en su condición de líder de Fuerza Demócrata (FD).

Adriana Gil actualmente está casada con un súbdito gaucho y Juan del Granado, cuando no, junto a su esposa, la diputada Revollo, fueron testigos de su boda civil. En resumidas cuentas, durante la patética democracia neoliberal, todos contra todos terminaron empiernados y fornicando en una misma cama, desgraciadamente a vista y paciencia de todo un pueblo que estaba sumido en la más miserable de las pobrezas.

Pero otro caso nauseabundo durante la democracia corrupta fue la actuación del político Jorge Torres Obleas, hijo del general comunista Juan José Torres González, quien el 1º de mayo de 1971 inauguró la tristemente célebre Asamblea Popular, «órgano de los trabajadores y del poder popular», y proclamó un proyecto político según la Tesis Socialista de 1970.

El órgano deliberante estuvo a la cabeza de un atípico ex trabajador del subsuelo llamado Juan Lechín Oquendo, otra tremenda ficha de la democracia corrupta, quien, en el ocaso de su vida, concretamente el 3 de mayo de 2000 fue condecorado con la "Orden Nacional del Cóndor de los Andes en el grado de Gran Cruz" la máxima condecoración que concede el Estado boliviano, nada más y menos que por el dictador Hugo Banzer Suárez[13].

En junio de 1976, exiliado en Argentina, el general Torres apareció muerto en la ciudad de Buenos Aires con tres tiros, uno de ellos en la cabeza, luego de ser secuestrado en el marco de la "Operación Cóndor". Casado con Ema Obleas, Torres dejó una descendencia de cinco hijos, uno de los cuales, el controvertido político y actualmente prófugo de la justicia boliviana y asilado en el Perú, Jorge Torres Obleas, contrató los servicios del escribidor argentino Martin Sivak para que éste, a cambio de dinero, escriba un impactante y conmovedor libro acerca de las circunstancias que rodearon el asesinato de su padre[14].

En aquel entonces, Jorge Torres Obleas, por las evidencias encontradas, estaba totalmente convencido que fue el dictador, Hugo Banzer Suárez, el autor intelectual de aquel horrendo crimen, pues había sido él quien dio las instrucciones directas para asesinar a su progenitor. Sin embargo, en agosto de 1997 y después de siete intentos fallidos, gracias a Jaime Paz Zamora y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) el general Hugo Banzer se convertía finalmente en el presidente democrático de los bolivianos gracias al voto que recibió en el Parlamento de Jorge Torres Obleas, hijo del militar socialista J.J. Torres, como lo dijimos, asesinado por la dictadura militar argentina por directas instrucciones de Banzer.

El otro hijo del General Torres de nombre Juan José, fue nombrado por Banzer Suárez como gerente general de la poderosa empresa estatal de las telecomunicaciones "ENTEL" durante todo el tiempo que duró su mandato. Pero ahí no termina el periplo de la familia Torres ya que el 2003, gracias a esas impresionantes volteretas de la vida política boliviana, el mismo Jorge Torres Obleas fue sentado en el banquillo de los acusados imputado por el delito de genocidio en calidad de masacre sangrienta, homicidio, lesiones gravísimas, lesiones graves o leves, privación de libertad, vejaciones y torturas, atentado de libertad de prensa y resoluciones contrarias a la ley en su calidad de ex ministro del presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Un verdadero asco. Definitivamente el gran problema que arrastra la sociedad boliviana desde antes de su fundación hasta la llegada del actual Estado Plurinacional es precisamente la impunidad de los poderosos como un hecho social generalizado y transversal a todos los estratos del ser societal[15] del país. Para mi uno de los grandes problemas que arrastra Bolivia es la impunidad en todas sus expresiones pero de manera especial en los niveles más altos de la sociedad.

Uno de los fundadores del Movimiento al Socialismo (MAS) y verdadero mentor político de Evo Morales fue sin duda el legendario político, luchador social y viejo sindicalista minero, Filemón Escobar de larga trayectoria política, quien el 2002 llegó a ser Senador de la República precisamente por el MAS. En los hechos era una suerte de padre político de Evo y desde 1987 llegó a ser un hombre de absoluta confianza y estrecho colaborador del productor de coca y líder aymara a quien incluso en alguna oportunidad lo trataba como si fuese su *llokalla*. La ruptura definitiva entre ambos se produjo a causa de una inesperada y sui generis denuncia de corrupción en contra de Filemón Escobar.

El 27 de mayo de 2004 (Día de la Madre), Evo Morales de manera sorpresiva anuncia a través de los medios de comunicación social la expulsión del MAS de su brazo derecho e inseparable compañero de lucha, el legendario Filemón Escobar, acusándolo de ser agente de la CIA y un corrupto por haber recibido $us 400.000 de la embajada norteamericana como recompensa por haberse ausentado del Senado justo al momento de votar una ley para otorgar inmunidad a las tropas militares de los Estados Unidos que cometieran delitos de lesa humanidad en territorio boliviano y, posteriormente, haber repartido a $us 50.000 a otros siete senadores del MAS para que los mismos no participen de dicha sesión congresal[16].

Dicho acuerdo de inmunidad para súbditos norteamericanos fue firmado el 19 de Mayo de 2003 durante el gobierno de Sánchez de Lozada, el documento fue suscrito en La Paz tanto en inglés como en español por el ex ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Carlos Saavedra Bruno y el entonces embajador de EEUU en Bolivia David Grenlee. Ante la revisión del documento en la Cámara de Senadores, el Juez boliviano de la Corte Penal Internacional René Blattmann afirmaba que Bolivia era la única nación del mundo que firmó un convenio para dar inmunidad a súbitos norteamericanos que pudieran cometer delitos de lesa humanidad, el juez señalaba además, que ello se contraponía con el hecho de que el país sea signatario de la llamada "Declaración de Roma" que puso en vigencia las actividades del tribunal creado el 11 de Marzo de 2003 en La Haya, Holanda.

Filemón Escobar rechazó todas esas acusaciones y calificó a Evo Morales de mentiroso, sin embargo esa ley finalmente fue aprobada en el Senado por miristas y movimientistas, y ahora evidentemente cualquier soldado americano que llegue a cometer algún delito en Bolivia no puede ser juzgado por ningún tribunal y mucho menos puede ser sometido a un juicio ordinario de ninguna naturaleza.

Durante la presidencia de Eduardo Rodríguez Veltzé, el 2 de octubre de 2005, militares estadounidenses acudieron al Estado Mayor para recoger 28 misiles de fabricación china HN-5A y los llevaron al deposito de la NAS en El Alto donde fueron enviados al

Pasa a la página 12...

Crítica:

La docta ignorancia de la Dra. Alison Spedding

*José Luis Saavedra**

La Dra. Spedding ha presentado, el pasado 21 de marzo, un libro suyo titulado "*Descolonización*" (La Paz, ISEAT, 2011), cuya idea básica es "desentronizar" y, al parecer, de-construir la teoría poscolonial.

Más allá de lo que se podría esperar de un título tan interesante, el libro abunda no sólo en una serie de lugares comunes, sino también en varios errores y despistes teóricos, políticos y epistemológicos, a cuyo desvelamiento nos dedicamos en el presente artículo. Por razones de espacio, nos limitamos a exponer las equivocaciones más penosas.

Primer capítulo: La autora hace un salto brusco e incoherente del tratamiento de África (movimientos de liberación nacional) a la "crítica" del pos-colonialismo y no indica por qué o para qué es esta crítica. En general, el tratamiento del anticolonialismo es insuficiente, simplifica al extremo las heroicas luchas de los pueblos africanos.

La autora ignora la obra y el pensamiento de los líderes africanos: Patrice Lumumba en el Congo, Kwame Nkrumah en Ghana, Félix Mumié en Camerún, Amílcar Cabral en Guinea-Bissau, Sékou Touré en Guinea, Jomo Kenyatta en Kenya, Agostinho Neto en Angola, entre muchos otros próceres africanos.

Los estudios postcoloniales han surgido en el período posterior a los combates anticoloniales; por tanto, es absolutamente necesario referir el desarrollo teórico y político de las luchas de descolonización de los pueblos del "tercer mundo".

Es también una falta muy grave ignorar el análisis teórico y político de la obra de F. Fanon, "santo patrón del poscolonialismo" (p. 44), una alusión por demás irónica. La autora se limita a mencionar *Los Condenados de la Tierra* y al parecer no conoce *Sociología de una Revolución* (México, Era, 1976), menos *Por la Revolución Africana* (México, FCE, 1975).

Es asimismo deficiente el tratamiento de E. Said, a quien hay que entenderlo como crítico y también como militante, cuyo compromiso político (como se sugiere en la p. 44) con la lucha del pueblo palestino contra la ocupación sionista e israelí es por demás característico. Ver, por ejemplo, *Nuevas crónicas palestinas* (Barcelona, Mondadori, 2003).

La comprensión de Said no puede ni debe limitarse a *Orientalismo*, al menos hay que considerar *Cultura e Imperialismo* (Barcelona, Anagrama, 1996) que si bien, en la p. 41, la autora nombra esta obra, lo hace a través de M. Mellino y en la bibliografía refiere el título en inglés.

La autora habla, en la p. 26, de los "Estudios subalternos" y, en la misma página, refiere "Otro producto de ellos (¿?), Stuart Hall"; es obvio que incurre en una muy grave confusión. S. Hall no tiene nada que ver con los subalternistas, él es uno de los fundadores de los estudios culturales en Birmingham. Para informarse sugiero leer *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Popayán, PUJ, IEP, UASB y Envión, 2010).

La relación, que la autora establece, entre postmodernidad y postcolonialidad, p. 34ss, es simplista. Desde y a partir de América Latina (A.L.) hay necesidad de complejizar la comprensión de la post modernidad y la post colonialidad. Para ello sugiero revisar, por ejemplo, S. Castro-Gómez, "*El poscolonialismo como teoría crítica de la sociedad globalizada*", en: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial* (Bogotá, CEJA, 1999).

En resumen: el primer capítulo es superficial, insulso e insustancial y no da cuenta de la diversidad teórica y política del postcolonialismo.

Segundo capítulo: La autora banaliza, en la p. 43, la expansión colonial de Europa, "la única finalidad –dice– era tratar de ganar", cual si se tratara –escribe– de un mero juego, denotando con ello una concepción extremadamente simplista de la dominación moderno-colonial.

El debate esencialismo versus antiesencialismo (p. 44ss) es insulso e insustancial, quién (a estas alturas) no entiende que la identidad es dinámica, es pues una obviedad obvia (valga la redundancia).



La autora afirma, en la p. 46, "muchos (¿?) autores escriben sobre los grupos sociales en términos tan esencialistas…" y no nombra un solo autor "esencialista". Como esta afirmación inconsistente e infundada hay muchas en el libro.

También alega, en la p. 48, que "falta un análisis de las especificidades del colonialismo francés". Me extraña que la autora desconozca, entre muchas otras, la valiosa y productiva obra de F. Fanon.

En la misma p. 48, la autora compara el colonialismo francés con el británico y afirma que los británicos habrían intentado "transar pacíficamente con los nacionalistas nativos" y cínicamente habla de "la aceptación caballeresca británica", lo cual es absolutamente falso, basta ver la violencia genocida ejercida contra el pueblo de Kenya y la consiguiente rebelión de los Mau Mau (1952-56). Los británicos estaban acostumbrados a mantener el orden con métodos de violencia expeditiva, como eran los de bombardear y exterminar a los indígenas rebeldes. Sugiero leer, entre muchos otros, *Un grano de trigo* de Ngugi Wa Thiong'o (Madrid, Zanzíbar, 2006), un libro en el que el autor relata su infancia marcada por la guerra que emprendieron los movimientos anticoloniales contra el brutal dominio británico. Y para enterarnos de la violencia colonial en América latina y el Caribe ejercida por los "caballeros" ingleses basta leer el genial trabajo de

* Intelectual qulla postcolonial.



Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud* (Madrid, Traficantes de sueños, junio de 2011).

En la p. 49, la autora afirma "Se ha criticado a Foucault por ignorar totalmente a las colonias y el colonialismo en sus estudios", autoritariamente falso. Para rastrear el modo en que Foucault piensa "las relaciones de colonización" y entiende el problema de la colonialidad hay que examinar la relación (que él establece) entre racismo y bio-política. Foucault introduce la siguiente reflexión: "El racismo va a desarrollarse, en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador" (Foucault, *Defender la sociedad*, México, 2001: 232) para explicarnos que las colonias (fuera de las fronteras europeas) fueron uno de los laboratorios en los que se probó el racismo, entendido como estrategia de guerra y, más propiamente, como un dispositivo bio-político de guerra colonial.

En la p. 58, la autora habla de "contradicciones o puntos de debate… no todos ellos destacados en el artículo original de Spivak" ("¿Puede hablar el sujeto subalterno?"), totalmente falso. Para rebatir a Alison basta ver el propio libro de Spivak, *Crítica de la razón poscolonial* (Madrid, Akal, 2010), que Alison cita en la bibliografía, pero al parecer no lo ha leído. Recomiendo la lectura del tercer capítulo, "Historia" (pp. 201-204), donde Spivak revisita su famoso ensayo.

En resumen: la autora continúa con las divagaciones del primer capítulo y no dice nada, decididamente nada del posicionamiento "descolonial" (título del capítulo).

Tercer capítulo: En la p. 70, la autora afirma: "los poscoloniales descartan los criterios convencionales de calidad literaria o académica", falso a más no poder, aquí -el capítulo está referido a América latina- la producción pos(de)colonial es rigurosa, podríamos citar un montón de libros contemporáneos, pero por razones de espacio nos limitamos a mencionar dos libros de S. Castro-Gómez, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada* (Bogotá, PUJ, 2005) e *Historia de la gubernamentalidad* (Bogotá, Siglo del Hombre, 2010).

En la p. 72, la autora alega haber revisado "la bibliografía sobre poscolonialismo y descolonización" y asevera que ha encontrado una "única referencia a Sudamérica", es evidente que lee poco o sencillamente no lee. A propósito, aquí podríamos aplicar la propia fórmula de la autora, quien "en realidad sólo ha leído parte de la obra" poscolonial, "sólo ha leído una pequeña parte de la misma…" (p. 50).

Más allá de las gratuitas alusiones a G. Prakash o D. Chakrabarty, p. 73ss, que no corresponden al capítulo, debiera considerarse cómo piensan América Latina los pensadores latinoamericanos y ahí, entre muchos otros, la lectura de la valiosa obra de S. Castro-Gómez, A. Escobar y E. Lander es primordial, pero que -al parecer- la autora no los conoce.

Es totalmente inútil la larga digresión sobre el tío de la mina, p. 72ss, y no hay relación alguna con la "América latina poscolonial" (título del capítulo).

En la p. 78, la autora se pregunta, "¿por qué (America Latina) ha quedado fuera de los análisis poscoloniales?" y su explicación es muy frívola, no pasa de una serie de referencias bastante prosaicas (p. 79ss), como el tema de los ídolos. Por nuestra parte, nos limitamos a sugerir la lectura del excelente trabajo de P. Hulme, "*La teoría poscolonial y la representación de la cultura en las Américas*", en: Casa de las Américas, vol. XXXVI, No. 202.

La lectura que la autora hace de A. Quijano, p. 85, es también trivial, además de tratarlo, injuriosamente, de "anacrónico", y lo hace a partir de un solo artículo; la obra de Quijano es abundante y convendría considerarla en conjunto. Ver, p. ej. A. Quijano y Mejía (eds.), *La cuestión descolonial* (Lima, Universidad R. Palma, 2010).

En resumen, el contenido del capítulo no expresa el título del mismo ("América Latina poscolonial"), sino una mera extensión del anterior capítulo. Aquí es imprescindible considerar la postcolonialidad estudiada por los pensadores latinoamericanos. Por ello sugiero leer, entre muchos otros, a S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comps.), *El giro decolonial* (Bogotá, Instituto Pensar/IESCO, 2007); R. Grosfoguel y J. Romero (comps.), *Pensar decolonial*, Caracas, La Urbana, 2009; R. Grosfoguel y R. Almanza (comps.), *Lugares descoloniales: espacios de intervención en las Américas*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2012; y E. Restrepo y A. Rojas, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos* (Bogotá, Universidad de Cauca e Instituto Pensar, 2010).

Cuarto capítulo: En la p. 89, la autora atribuye a la perspectiva poscolonialista el "suponer que el 'colonialismo' siempre ha funcionado de la misma forma, con las mismas categorías y valuaciones", una atribución ciertamente tonta, quién podría pensar de una manera tan absurda, al igual que hablar de una "'indianidad' que se conserva intocada a costa de todo" (p. 99) o de "una esencia inefable" (p. 100). Estas atribuciones resultan enormemente fastidiosas e impertinentes.

En la p. 90, la autora asigna, arbitrariamente, a Aguirre Beltrán (no citado en la bibliografía) la noción de "colonialismo interno", cuando el autor de tal noción es P. Gonzales Casanova en su famosa obra *Sociología de la explotación* (México, Siglo XXI, 1978).

A partir de una cita descontextualizada de N. Maldonado-Torres, p. 94, la autora reduce la descolonización a una mera indignación moral, cuando bien sabemos, desde la obra de F. Fanon, P. Lumumba y K. N'Kruma, que la descolonización está vitalmente articulada con la lucha económica, política y cultural de los pueblos y naciones.

La autora afirma, en la p. 97, "Una postura difundida entre (los) activistas que apoyan la descolonización en Bolivia es que el feminismo en todos sus colores es otra imposición colonial", falso a más no poder, quién podría afirmar semejante necedad. La emancipación/liberación de las mujeres es el núcleo de las luchas post (de)coloniales.

En la p. 99, la autora asevera "las identidades siempre en construcción y no dadas de antemano ni naturales", cuál es la necesidad de referir una obviedad tan elemental.

La autora propone, en la p. 100, "incorporar la enseñanza en idiomas nativas (sic)" en la universidad. La política de "incorporación" es propia del multiculturalismo neo-liberal.

La autora tiene graves confusiones en relación con el indigenismo (p. 108), indianismo y katarismo. Le sugiero leer el libro *Historia, coyuntura y descolonización* (La Paz, Pukara, 2010).

Pensar -como lo hace la autora- la "integración cultural" a través de las telenovelas y la cumbia chicha (p. 111), es trivial e insignificante, cuando no necio.

La autora dice que el centro o núcleo de irradiación política "actualmente" está "pasando a Venezuela" (p. 112): llunk'erío puro.

La autora alude a la propuesta de reconstitución del Tawantinsuyu y dice que es "una utopía arcaica" (p. 118), habla exactamente igual que el neo-liberal M. Vargas Llosa.

La autora hace alusiones estrictamente personales, p. 116, y dice que me he "autoproclamado" "descolonizado", jamás he dicho ni escrito semejante desbarro. Hay pues una evidente intención de denigrarme y -más aún- al atribuirme, ladinamente, el ser "miembro del club indígena" (p. 117). Yo no soy indígena, soy qulla.

A propósito de "las arrugas de los abuelos", la autora confunde maliciosamente la metáfora con la descripción (p. 117). No obstante, es evidente que aquí, en los Andes, emerge un horizonte epistémico radicalmente distinto del logo-centrismo moderno occidental, que ya se prefigura en el propio advenimiento del pachakuti y el consiguiente retorno de las wak'as.

A propósito, la propuesta descolonizadora de la autora es ridícula, se limita a la "re-interpretación de la historia de los Andes" (p. 104), es decir a un mero ejercicio académico, que no va más allá del tradicional "revisionismo", ya superado por la propia acción del pueblo.

No obstante, estoy de acuerdo con que la obra de F. Patzi es evidentemente "insustancial" (p. 103).También estoy de acuerdo con que la obra de Yampara es una serie desordenada de "divagaciones" e "interpretaciones forzadas", además de "un galimatías de misticismo mal digerido y pretensión seudo intelectual" (p. 116).

Igualmente estoy de acuerdo con que "descolonizar no es simplemente poner la colonia al revés" (p. 104). Pero, no creo que alguien, medianamente sensato, pueda proponer "seguir siendo 'indígenas' eternamente diferenciados de los 'occidentales'". La alternativa no es la segregación, pero tampoco la inclusión, sino más bien la reconstitución política, cultural y territorial de los pueblos y comunidades andinas.

Reflexiones propositivas: Los pensadores latinoamericanos asumen crítica y creativamente el poscolonialismo y proponen la decolonialidad. Este proceso teórico y político es ignorado por la autora.

Hablar de descolonización implica, necesariamente, develar las condiciones materiales y simbólicas: económicas, políticas y culturales de la persistencia del colonialismo en Bolivia, una tarea pávidamente eludida por la autora.

La autora ignora, discriminatoriamente, los debates anticoloniales del movimiento indianista y katarista. En Bolivia el debate de la descolonización se intensifica desde y a partir de la insurgencia contemporánea de los pueblos andinos: aymara y quechua.

El proceso de descolonización implica la crítica de las políticas del poder hoy imperante en Bolivia, tales como la propuesta supuestamente despatriarcalizadora del gobierno; más aún después de los grotescos matrimonios colectivos, nada más colonial y opresivo, una tarea sospechosamente rehuida por la autora.

El proceso descolonizador emerge de las luchas de los pueblos, tales como la insurgencia aymara (que se desata a partir del 2000) y la revuelta de las comunidades de tierras bajas, especialmente del TIPNIS, violentamente reprimidas en Chaparina por el gobierno del presidente Evo e insolentemente justificada por Alison (ver Ideas de Página Siete, 16 de octubre de 2011, p. 10).

Sobre el Imperio Inca:

John V. Murra y la ciencia antropológica

*Bernardo Corro Barrientos**

¿El idealismo murriano fue positivo para las comunidades campesinas e indígenas actuales?

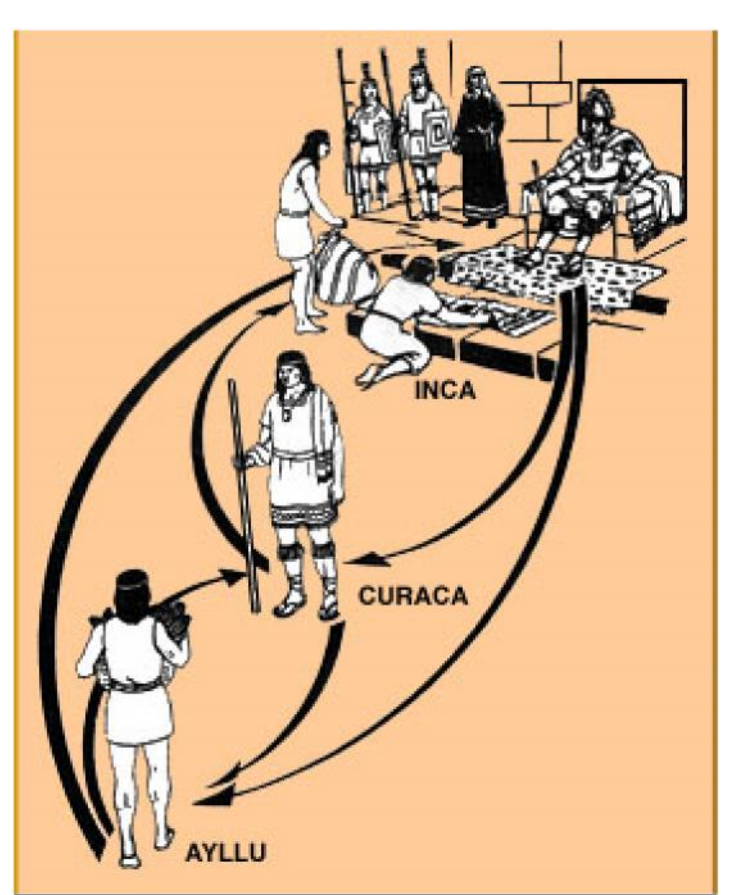
Desde los años setenta del siglo pasado John V. Murra es reconocido como el paradigma de la ciencia antropológica en cuanto al imperio inca y a las sociedades andinas pre coloniales. Sus obras son conocidas en los círculos académicos de América Latina, particularmente en Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Ecuador, pero también en Norte América y Europa. El autor de este artículo reconoce los importantes aportes de Murra a los estudios sobre el Tahuantinsuyu, pero en este artículo realiza un cuestionamiento al considerado carácter científico de su obra (ver mi libro "Antropología económica del Imperio Inca", de próxima publicación).

La obra "murriana" no se circunscribió a los círculos académicos, sino que trascendió a otros ámbitos. Los conceptos con los que Murra interpretó los mecanismos económicos y sociales del imperio Inca tales como los de "reciprocidad" y "redistribución", fueron proyectados por intelectuales de diversa doctrina a las ideologías de muchas organizaciones, partidos políticos, movimientos indígenas, campesinos e incluso a gobiernos de la región andina. Los conceptos mencionados fueron adoptados como "objetivos ancestrales" de lucha. Estudios que se realizan actualmente sobre temas de historia, antropología, economía y sociales respecto a los grupos campesinos e indígenas tratan de identificar en ellos la presencia de esos mecanismos. En algunos países el pensamiento "murriano" llegó a constituir una especie de "pensamiento único" dominante en las esferas académicas, institucionales y políticas.

Interpretación

¿Cuál es la interpretación de Murra sobre el imperio Inca? En su obra más importante "La organización económica del Estado Inca" (1975) afirmó que su trabajo "se refiere esencialmente a la organización económica; no hago el esfuerzo aquí de describir *la cultura material y la tecnología andina* durante el siglo XV y comienzos del XVI". Añadió que "me di cuenta de que no podía incluir toda la organización social y económica. *Decidí entonces limitarme a lo económico* (p.20). Concluyó que "En las primeras décadas posteriores a la invasión, los europeos esclavizaron a mucha gente a quienes denominaron *yana*, pero que nunca habían sido de condición servil antes de 1532. Los emplearon en la *minería, el comercio y la arriería, todas ellas actividades no andinas*." (p.240)

Los supuestos objetivos "económicos" de su trabajo causan perplejidad ya que no es correcto metodológicamente hacer un estudio "económico" de sociedades similares solo considerando a la agricultura campesina y excluyendo a otras actividades económicas y productivas como la minería, las manufacturas, la tecnología y otras. Estas eran justamente las más significativas del imperio en cuanto a su dinamismo e influencia sobre el conjunto de las actividades económicas. Si, por ejemplo, un investigador analizara una sociedad actual estudiando solo a la agricultura campesina, sus conclusiones resultarían obviamente parciales. Este es uno de los grandes errores de Murra.



Los análisis de Murra no tomaron en cuenta aspectos tecnológicos y de conocimiento científico de la sociedad inca, distorsionando así el conocimiento de la relación entre clases en esa sociedad.

Si bien este investigador no analizó las actividades económicas más importantes, se extendió sin embargo ampliamente sobre algunos aspectos sociales e institucionales que cubrieron finalmente la totalidad de su obra. Interpretó, en este sentido, a la sociedad Inca como estando constituida por el mecanismo de la "reciprocidad" a nivel de las "comunidades campesinas autosuficientes" o ayllus, y por la "redistribución de bienes" entre el Estado y estas comunidades. Mientras la reciprocidad caracterizaría las "relaciones ancestrales de parentesco" entre los campesinos, la "redistribución de bienes" definiría las relaciones entre el Estado y los ayllus. En este caso los bienes producidos por los campesinos durante sus "prestaciones rotativas obligatorias" serían apropiados por el Estado, para ser luego consumida en parte por la burocracia estatal, y la otra parte "redistribuida" a los mismos campesinos durante sus prestaciones obligatorias sobre todo en la agricultura. La burocracia estatal estaría constituida por familiares de los linajes reales.

Insuficiencias

A Murra no le interesó conocer las características internas, el dinamismo económico y las tendencias esenciales de las "comu-

* Antropólogo y economista.
Cel. 712 82202, Email: bcorro@gmail.com



nidades" y del Estado. Su interés prioritario era interpretar a la sociedad Inca con los conceptos mencionados arriba. En cuanto a las "comunidades autosuficientes", éstas estarían constituidas simplemente, según Murra, por "campesinos con propiedad comunal ancestral", sujetos sin embargo a las prestaciones rotativas impuestas por el Estado. En cuanto a éste, tampoco trató de analizar sus características, su dependencia originaria respecto a las "comunidades" y sus tendencias económicas. El Estado era visto por Murra como "el factor perverso" de la sociedad, como una institución conformada por burócratas de origen real, con el objetivo de beneficiarse de las prestaciones y de consumir el excedente campesino. Según Murra, la evolución que experimentaban las comunidades en los últimos 50 años antes de la llegada de los españoles en cuanto a la "aparición de grupos sociales extraños al ayllu como las acllas, los mitimas y los yana", sería causada por el Estado y sus necesidades distorsionantes.

La interpretación de Murra dejó en el olvido a una serie de mecanismos e instituciones económicas fundamentales de la estructura y de las tendencias de la sociedad inca.

En primer lugar, no estudió las características económicas y sociales internas de las comunidades, de sus clases sociales, la composición diferencial de las familias extensas y de las pequeñas y de sus relaciones contradictorias. Murra no advirtió que en el seno de las familias extensas, provenientes de periodos anteriores a la sociedad inca, se encontraban los yanacunas, las concubinas, sus hijos y los mitimas. Este investigador solo admitió la presencia de pequeños campesinos en los ayllus.

En segundo lugar, el investigador mencionado no advirtió los múltiples mecanismos económicos existentes entre el Estado y la economía de las grandes familias nobles de los ayllus. El Estado, desde sus inicios, en conjunto con las grandes familias nobles "Incas y no Incas", jugó el papel de impulsor del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y tecnológicas en las diferentes actividades económicas y productivas. Este proceso beneficiaba de manera diferencial a las diversas clases sociales de los ayllus y no solamente a la nobleza cusqueña.

Desconocimiento

En tercer lugar, Murra no analizó importantes instituciones económicas estatales como las **mitas**, en las que la fuerza de trabajo campesina, probablemente la mayoría de la población en el momento de la conquista española, era utilizada en escala extraordinaria por el Estado en beneficio de la transformación de la economía y de la infraestructura física del territorio imperial. La fuerza de trabajo campesina apropiada por el Estado durante alrededor de 10 meses del año, era utilizada, además de la producción agrícola, para la construcción de gigantescas obras de irrigación, la construcción de una red de caminos de cientos de kilómetros, miles de puentes, la habilitación de grandes superficies para la agricultura y la minería, la construcción de fortalezas y otras. Los beneficiarios directos del trabajo campesino en las mitas no eran los burócratas estatales o las familias nobles cusqueñas, como lo sugieren Murra y otros, sino sobre todo las familias nobles de los diversos ayllus, así como, secundariamente, los campesinos mismos.

En cuarto lugar, el papel "económico" del gigantesco ejército inca, constituido por cerca de 300 mil soldados, fue desconocido por Murra. La institución militar mantenía intensas y múltiples relaciones económicas sobre todo con las familias extensas de los ayllus, constituyendo para éstas un poderoso factor de demanda de bienes manufactureros producidos por ellas y, en sentido inverso, de oferta de "mano de obra cautiva" y de medios de producción en beneficio de las grandes familias. El ejército constituía un "factor vértice y de expansión" de la dinámica económica imperial y de los ayllus.

Ciencia y tecnología

En quinto lugar, el Estado, en conjunto con las grandes familias nobles "incas y no incas" de los diversos ayllus, jugó un papel de impulsor del proceso de innovación tecnológica y de desarrollo de las fuerzas productivas en las diferentes actividades económicas. La agricultura campesina, la agricultura estatal y la de las grandes familias de los ayllus, la minería y la metalurgia, se encontraban, gracias a la expansión del Estado, en un intenso proceso de desarrollo equilibrado en una buena parte de lo que hoy es América del Sud. Esta transformación se realizaba gracias al "factor impulsor" del Estado.

La agricultura, por ejemplo, en sus diversos sectores, crecía y se diversificaba aceleradamente gracias a la distribución estatal de la "chaquitaclla en bronce" (arado) y a otras tecnologías productivas como el abono orgánico proveniente de la costa, lo que permitía incrementar la productividad agrícola en una escala gigantesca. El Estado impulsaba la introducción de nuevos componentes tecnológicos a las diversas actividades económicas y productivas.

En sexto lugar, el Estado y las familias extensas de los ayllus constituían un poderoso factor impulsor de la ciencia y de la tecnología. Primeramente, debido al fuerte interés de incrementar la producción de diversos minerales para producir herramientas metálicas, instrumentos productivos y armas en bronce entre otros, el imperio consideraba de interés primordial la formación de los jóvenes en las diversas ciencias y técnicas tales como la geología, la minería, la metalurgia, las manufacturas, la ingeniería civil, la arquitectura, la agronomía, la biología y otras. En segundo lugar, el interés de desarrollar la economía imperial y las instituciones impulsaba al Estado a educar y a capacitar a miles de jóvenes en las disciplinas administrativas, de economía y de administración. El dominio de estas ciencias y técnicas y la educación de miles de científicos, técnicos e intelectuales contribuía al desarrollo de las fuerzas productivas del imperio, así como al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes.

¿Edad de piedra o de bronce?

El dinamismo económico y civilizatorio de los imperios tihuanacota e inca -superior al de los mayas y aztecas- estuvo basado fuertemente en la ciencia y la tecnología, en la metalurgia del bronce, en el desarrollo de las manufacturas y en las ciencias de gestión administrativa e institucional. Debido a estas actividades científicas y técnicas estos imperios lograron superar ampliamente la "edad de piedra" y se adentraron en fases avanzadas de la "edad de bronce". Los imperios azteca y maya, no lograron superar la "edad de piedra". Si seguimos los estudios de Murra y de la mayor parte de los antropólogos, historiadores, sociólogos y economistas "murriarnos" contemporáneos, con su enfoque limitado a la agricultura campesina, los imperios tihuanacota e inca se encontrarían apenas en "la edad de piedra".

Karl Polanyi y Murra

Los conceptos de "reciprocidad" y de "redistribución" fueron propuestos por el antropólogo Karl Polanyi en 1944, en su libro "*La gran transformación*". Después de la Segunda Guerra Mundial Polanyi y muchos intelectuales reflexionaban sobre las causas que originaron los Estados totalitarios, las sangrientas guerras mundiales y las crisis económicas internacionales. Polanyi intuyó que en las sociedades precapitalistas existían mecanismos de parentesco como los de "reciprocidad" y de "redistribución" que contribuían a la existencia de "Estados de bienestar", con relaciones armoniosas y pacíficas entre las poblaciones y los países.

Murra, seguidor ferviente de las ideas anarquistas, fue seducido en ese periodo por los conceptos mencionados. Después de participar en la Guerra Civil Española regresó a los Estados Unidos en los años cuarenta y estudió antropología. En su tesis de doctorado (1955) analizó la sociedad inca y sobre todo las comunidades campesinas. Consideraba que los pequeños campesinos mantenían entre ellos estrechas relaciones de reciprocidad y de parentesco, lo que generaba un ambiente de armonía y de cooperación. Describió también la intromisión del Estado inca que distorsionaba las relaciones fraternales y comunitarias entre los campesinos. Murra consideraba que el Estado inca no podía ser un "Estado de bienestar", contrariamente a otros antropólogos estadounidenses de la época.

En breve, el concepto o mecanismo "bueno" para Murra era el de reciprocidad, mientras el mecanismo "perverso" era la redistribución estatal, porque funcionaba en favor del Estado y de la distorsión de las relaciones comunitarias. El Estado también generaba clases sociales subordinadas como las aclla, los yana y los mitima, es decir, destruía a las comunidades.

Murra pretendía que las comunidades andinas o ayllus vivían antes del Estado inca en un mundo igualitario, sin clases sociales, sin propiedad privada y sin Estado, es decir, en un mundo anarquista ideal. Sus estudios sobre las comunidades andinas describen este mundo ideal. ¿El idealismo murriano fue positivo para las comunidades campesinas e indígenas actuales?

Polémica:

Nuevos nombres y viejas ideas: «Neo indianismo»

*Saúl Flores Calderón**

Iván Apaza Calle en su obra «Colonialismo: Contribución en el indianismo» hace mención al "nuevo indianismo" del siglo XXI. Para él, el ideólogo principal del "neo" indianismo es Eusebio Quispe Quispe[1], hijo de Felipe Quispe Huanca (el "Mallku"), y autor de la obra "Indianismo". Incluso Iván mismo se considera ideólogo del "neo" indianismo. A estos "neo" indianistas también se suma el "qarálogo"[2] Víctor Uriarte por reproducir las mismas ideas. La importancia de leer las obras de estos autores radica en que ayudan a entender el indianismo desde otros autores y no simplemente desde las obras de Fausto Reinaga; es decir que no nos quedamos con las obras de iniciación del indianismo al contar con estos trabajos y, esto es lo fundamental, podemos ver cómo ha avanzado (o no) la reflexión indianista sobre la cuestión del "indio". Más aun es destacable que se produzca trabajos de esta naturaleza en momentos en los que se cacarea que en estas tierras hay un "gobierno indígena".

Lo característico de los tres autores anteriormente mencionados es la gran admiración que tienen hacia el "Mallku" y al fracasado EGTK. Al contextualizar y comparar las propuestas del llamado «Neo Indianismo» de Ayar Quispe, Iván Apaza y del denunciante de "la indolencia de la sociedad q'ara", Víctor Uriarte, encuentro que estos autores continúan robusteciendo emotivamente al indianismo de los años 60,70 y 80, cosa que no es malo, pero no tiene nada de "neo" (new). Uno esperaría algo "mas" de este llamado "neo indianismo", pero se encuentra con lo mismo y esto es un mal síntoma, pues evidencia un "estancamiento" que parece apuntar a la petrificación.

Cuando hablan del «nuevo indio» y del «neo indianismo» no parece ser que están más allá del "viejo" indianismo, porque no plantean nuevas ideas sobre lo que es supuestamente nuevo (neo, new). «Neo» es novedad, nuevo y distinto del anterior. Salta acá una pregunta obvia ¿qué es lo nuevo de este indianismo que lo hace diferente del anterior? ¿Existe alguna cuestionante al "viejo" indianismo que impulsa a renovarlo en algo "neo"? Uno al escuchar eso de "neo indianismo" piensa que es la superación del indianismo condicionado (o constituido) por la reacción del colonizado de los años 60,70 y 80. En otras palabras uno supone que el "neo" indianismo es la superación de las ideas de Fausto Reinaga, Guillermo Carnero Hoke, Virgilio Roel Pineda, Wankar Reynaga, Constantino Lima, Luciano Tapia y Felipe Quispe. Pero esto no es así y eso de "neo" más parece ser utilizado para atraer al público hambriento de referentes y cosas nuevas, pero que lo único de novedoso que añaden al indianismo es lo "neo" en anteposición a andinismo, por lo tanto sólo hablamos de un añadido estético.

Los llamados "neo" indianistas plantean las mismas ideas de los indianistas. Aunque con el añadido estético de "neo" parecen proponer aparentemente nuevas ideas, en realidad son ideas viejas: siguen dando vueltas y vueltas en el mismo círculo ideológico cuyo eje central es el "indio" como ser rural y en tanto denunciante y todo esto articulado por el resentimiento. Los "neo" indianistas habla como los "viejos" y ese lenguaje deja sabor a poco. No han podido superar la melancolía por un pasado que nunca vivieron y hasta se lo inventan para justificarse cono verdaderos indios. Siguen soñando en "La revolución India", el sueño de Fausto Reinaga. Al igual que los marxistas sueñan con la dictadura del proletariado esencializando al proletariado, los "neo" esencializan al "indio" considerándolo el "único" sujeto de la revolución. Oponen, como el viejo indianismo, lo "indio" contra lo "no indio" y así evidencian que su idea del "indio" se funda en el prejuicio colonial de tal oposición. Esta idea básica del "viejo" indianismo, no es cuestionada y es más, es el punto de apoyo básico de los "neo" indianistas. En base a tal elemento colonial, los "neo" indianistas construyen sus "argumentos" y que por tanto estos "argumentos" y su fundamento son coloniales y no se diferencian del "viejo" indianismo.

Iván Apaza intenta descolonizar el indianismo, que es en sí mismo colonial, para una verdadera revolución india, pero al final sigue cayendo en la colonización porque aun maneja el término despectivo y peyorativo de indio. Una verdadera descolonización sería dejar de manejar el apelativo instituido en la colonia: indio. ¿Quiénes nos han bautizado de indios? pues los colonizadores. Cuando un indianista llama a los otros de indios reproduce lo que dice el colonizador, entonces no corresponde hablar de descolonización del indianismo, pues el descolonizar el indianismo seria la trasformación de este en otra cosa, en una afirmación nacional. Si se descolonizara el indianismo dejaría de ser lo que es: una reacción desesperada del colonizado. Calificar al kolla de indio es ocultarle lo que realmente es. El quechuaymara aborrece que le llamen de indio y nunca se considerará indio. Los Kollas no se consideran indios y cuando los indianistas quieren que todos los Kollas sean indios debilitan la fuerza política, crea anticuerpos y resta aliados.

El indianismo actúa como los izquierdistas: en la UMSA, los grupos de la izquierda (JS, URUS, LORCI y otros) quieren hacernos creer que todos somos obreros o proletariados y en consecuencia que tenemos que hacer la revolución de los obreros. Los discursos de estos grupos son trasnochados y no convencen a nadie, hoy estos grupos quedaron reducidos a un cuantos, que poco o nada inciden en la política universitaria (y llevan una vida parasitaria utilizando a estudiantes para acceder a cátedras). Los universitarios ven a los grupos de la izquierda como parásitos que hay que combatirlos. Los únicos que se consideran obreros y proletariados son los miembros activos de estos grupos de la izquierda. Similar caso pasa con los indianistas cuando intenta bautizar a los otros de indios.

El "neo" indianismo sigue ruralizando al Kolla y en esta ruralización son cómplices de MNR o por lo menos no hacen un cuestionamiento serio de los efectos que la campesinización ha producido en la identidad de la nación Kolla. Según Ivan, aquel que permanece en el ayllu es un indio pero el que deja el ayllu es un "desindianizado", al respecto dice: «…hay indios que han dejado su ayllu y han marchado en busca de mejores condiciones de vida, es decir poco a poco se han "desindianizado». Deja de lado que los que han construido el indianismo son aquellos que han emigrado. Además parece que es delito migrar a la ciudad a buscar mejores condiciones vida. Para seguir siendo "indios" no hay que dejar el ayllu?; Tenemos que seguir siendo pobres en nuestros ayllus? Entonces todos los indios que tienen conciencia histórica tienen que dejar la ciudad y las riquezas terrenales (algo muy religioso) para volver a las comunidades de sobrevivencia, en las que han sido reducidos por la dominación colonial, y así, desde "su lugar" y solo desde ahí, incendiar la revolución india?

Los llamados "neo" indianistas siguen refiriéndose al "segundo tawantinsuyu"; pero hasta ahora no han propuesto nada del sistema político, económico y social que tendría el 2do tawantinsuyu y proponen la revolución india como forma de llegar al poder indio. No hay nada detrás de estos slogans y sólo hacen referencia a que no habrá sufrimiento ni dolor donde todos seremos felices. Pero como es la revolución india? ¿Es una revolución bélica o ideológica? ¿Es un remedo de las revoluciones "occidentales" solo que con "indios" en lugar de "blancos". No hay nada claro al respecto. A mi parecer por la gran admiración que tienen a Felipe Quispe pareciera que se refieren a una revolución con armas, al estilo del fracasado EGTK. Por otro lado ¿que es poder indio? ¿Es llegar al parlamento? ¿Es cambiar de nombre la plaza Murillo a Bartolina Sisa? ¿Es tener indios "puros" en los cuatro poderes de Estado? Considero que aún no hay

Continúa en la página 13...

* Miembro del grupo MINKA (Movimiento Indianista Katarista) y egresado de la carrera de Sociología de la UMSA.



Teoría política:

La descolonización: ¿Ilusión o programa anti colonial?

Nicomedes Cejas T.

La descolonización katarista es la respuesta del indio contra el colonialismo en sus dos etapas, el colonialismo español y su continuación durante la República como colonialismo interno

La descolonización se ha convertido en la propuesta política fundamental del último medio siglo en Bolivia, mucho antes de la existencia del actual partido en función de gobierno. Tal propuesta ha cobrado tanta importancia política que el actual gobierno la ha convertido en el eje de su acción, para aparentar continuidad entre los objetivos de descolonización desarrollados por los movimientos indígenas y su propia perspectiva ideológica «revolucionaria». Un análisis más cuidadoso nos descubre que la descolonización no es un concepto unívoco o de una misma significación para todos. El concepto en cuestión reviste una marcada diferencia, al menos desde dos puntos de vista: los «socialistas comunitarios» tienen su propio concepto de descolonización, diferente de sus iniciales propugnadores, los kataristas. La descolonización socialista es antiimperialista y la descolonización katarista anticolonial, entendida como la lucha indígena contra el colonialismo español y contra el colonialismo interno bajo el régimen republicano. El esclarecimiento de estos dos puntos de vista tiene un carácter apremiante no sólo por razones cronológicas o generacionales, sino porque él contribuirá a comprender mejor sus consecuencias sociopolíticas a mediano plazo. Entonces es oportuno señalar en que consiste aquella diferencia conceptual y su diferencia práctica.

La descolonización «socialista»

La descolonización socialista también relacionada con el anticolonialismo es una propuesta de vertiente del socialismo crítico, o socialismo del siglo XXI, como posibilidad de construcción del socialismo en los países periféricos, que antes de la caída del muro de Berlín se denominaban países del Tercer Mundo. Según este punto de vista, estos países periféricos, atrasados económicamente, al carecer de condiciones revolucionarias como el desarrollo de las fuerzas productivas, la ausencia de una clase revolucionaria y el escaso desarrollo cultural sólo pueden aspirar a procesos liberacionistas o de descolonización, como la primera etapa de construcción del socialismo (varios; La Transición Difícil: 1987). Su fondo teleológico supone que la posibilidad más cercana en la construcción del socialismo es romper con el sistema capitalista con la estrategia de descolonización, cuyo resultado inmediato sería la «autodeterminación».

Esta conjetura no puede dejar de considerar que la autodeterminación tiene una estrecha relación con el desarrollo económico previo, «que provea las bases materiales para que la autonomía no sea meramente formal» (Ob. Cit.). La relación entre desarrollo económico y autodeterminación, implícitamente plantea que lo primero no es posible sin la segunda, si se trata de evitar una nueva subordinación al capitalismo central; de donde parece prioritario el contenido político del proceso. Esta postura acepta la importancia de lo económico pero cambia el tradicional sentido de su determinismo económico en el cambio revolucionario periférico.

El núcleo de este razonamiento es que el capitalismo central o imperialismo es la causante del atraso de los países periféricos, cuyos rasgos catastróficos son la pobreza y el desempleo de las masas campesinas y particularmente de su población joven, acompañadas de represión, alienación y pérdida de expectativas. Por otra parte, resaltan que la modernización por la vía capitalista ha sido una experiencia frustrante para los países periféricos, aun contando con el apoyo multilateral. La razón es que las elites locales son aliadas de los intereses del capitalismo central, convirtiéndose en cómplices del atraso de los países periféricos. De modo que tal dependencia perversa es la nueva forma del colonialismo, que puede ser enfrentada únicamente por los sectores populares de una sociedad que han logrado conquistar su autodeterminación para elegir su propia estrategia de descolonización, que es lo mismo que su adhesión a un proyecto anticapitalista.

Este es el esquema en el que se inspira la descolonización del MAS. Vale la pena señalar que si bien los movimientos sociales, durante la crisis del 2003, han ganado cierta autonomía respecto de las



En Bolivia y algunos otros países del continente, los gobiernos han recuperado el discurso descolonizador de los movimientos indígenas, incluyéndolo en su propia ideología. Actualmente se habla mucho de descolonización. Pero, ¿de qué se trata realmente? ¿La descolonización es simbólica y discursiva, como algunos prtenden? ¿Nos descolonizaríamos, por ejemplo, si cambiaramos los escudos departamentales por otros repletos de nuestros símbolos?

elites tradicionales de poder y con ella cierta libertad para decidir sobre la mejor vía de salida de la crisis, pero la polarización de la crisis ha inducido a rechazar el pasado más inmediato sin posibilidad de elegir un proyecto alternativo y por la imposibilidad de discernir su elección ha terminado apoyando un modelo socialista. Por la misma razón la nueva elite de poder asume su programa de descolonización en la creencia que toda manifestación de rechazo al capitalismo ya es una batalla ganada contra el imperialismo, sin percatarse que tal antiimperialismo testimonial no modifica la dinámica de la economía global, cuyo mayor beneficio coyuntural para Bolivia es el torrente de divisas únicamente por los altos precios de los hidrocarburos y los minerales del mercado internacional.

En el fondo se reconoce que la estructura social de los países periféricos no es fácilmente reductible a las relaciones de clases, debido al escaso desarrollo de sus fuerzas productivas; de modo que en ella perviven no sólo diferentes modos de producción, sino un tejido social complejo compuesto por lo urbano-popular y étnico, capaz de asumir procesos revolucionarios en la perspectiva de construir el socialismo. Esta respuesta política asumida por tal complejo tejido social es la única forma de ruptura con el capitalismo central imperialista. La contradicción entre países capitalistas desarrollados y los países periféricos, que también se entiende como relaciones coloniales o neocoloniales, encuentra su resolución mediante procesos de descolonización de orientación anticolonial socialista.

Históricamente el socialismo no fue la evolución del capitalismo, como previó Marx en su Manifiesto Comunista (1848), sino simplemente de la crisis, tanto del feudalismo ruso como del totalitarismo nazi. Los socialistas críticos intentan justificar la posibilidad de procesos revolucionarios de orientación socialista en los países periféricos sólo como resolución de la crisis socioeconómica donde los movimientos sociales son capaces de asumir el protagonismo de las transformaciones anticapitalistas, aplicando un marco teórico socialista, donde las contradicciones clásicas del capitalismo quedan sustituidas por las llamadas contradicciones secundarias. De este modo la utopía socialista pierde su identidad de clase para convertirse en la utopía de toda reivindicación social de nuevos actores que no se limita a la clase revolucionaria, sino que se amplía a sectores urbano-populares y étnicos que deciden cambiar la situación de crisis nacional. La rebelión no es contra el capital y sus formas de explotación, sino contra toda forma de injusticia que debe ser combatida en nombre de los derechos humanos universalmente válidos. En tal perspectiva resulta difícil, si no imposible, articular las luchas de reivindicación sectoriales locales con un proceso revolucionario anticapitalista de alcance universal o su pretensión no pasa de ser un sofisticado buen deseo.

Durante el siglo pasado la teoría revolucionaria axiomatizaba sus objetivos socialistas y ante su imposibilidad empírica no sólo va cambiando sus fundamentos clasistas, sino también la teoría misma, su bagaje conceptual y su eficacia estratégica. Si no existe una teoría revolucionaria, válida para la transformación de los países capitalistas centrales tampoco hay para países periféricos, consecuentemente la descolonización socialista es incoherente con la construcción del socialismo en países periféricos.

La descolonización katarista

La descolonización katarista es la respuesta del indio contra el colonialismo en sus dos etapas, el colonialismo español y su continuación durante la República como colonialismo interno; de ahí su carácter histórico-político. Parte de la identificación del colonialismo como un sistema de negación sociopolítica del indio y la lucha de los indios por recuperar sus derechos conculcados, su dignidad y libertad. No es la aplicación deductiva de una teoría teleológica de transformación sociopolítica del régimen colonial, tampoco es el desarrollo exegético de una teoría abstracta para consumo popular.

Históricamente, la descolonización es la estrategia anticolonial del movimiento indígena, la historia larga de la lucha de reivindicación indígena, un camino propio desarrollado entre la resistencia y la confrontación contra el régimen colonial en sus dos etapas; es la lucha contra un sistema culturalmente euro centrista, ideológicamente homogeneizante, económicamente de explotación irracional y políticamente excluyente; es la lucha indígena por resolver un sistema basada en la desigualdad que ha estructurado en casi 500 años una sociedad escindida en privilegiados y parias, con una distribución asimétrica de pobres y ricos.

Durante la Colonia, la resistencia fue la primera reacción de ruptura orgánica contra el avasallamiento de la negación cultural y política, el único acto preconsciente posible de evasión ante la negación. Durante casi cuatro siglos y medio el indio avasallado no tuvo otra oportunidad más que su callada resistencia para soportar su marginación, para evitar su negación absoluta, su desaparición; adoptó el silencio y su marginación como la única forma de evasión para ser erradicado de este mundo. En un presente y un futuro tan amenazante se vio forzado a clandestinizar su resistencia bajo formas no corpóreas en el ámbito invisible de su ética y su religiosidad. El colonialismo no dejaba espacio sin invadir, y no era por no comprender al otro. Este avasallamiento no era sólo un acto de incomprensión como intentan mostrar más de un bienintencionado antropólogo, detrás de cuya especulación hay una solapada exculpación de los invasores. Parece inevitable este entrecruzamiento entre lo político y lo ético, pero también es imposible obviar la negatividad de ambas dimensiones. Los más modernos descubrimientos pueden darnos razón de cómo la complejidad en sí misma parece incomprensible o comprensible sólo en una de sus múltiples facetas. No obstante, siempre hallaremos coherencia entre sus múltiples facetas, aunque sólo percibamos una de ellas. Por tal razón la manifestación económica del colonialismo no fue menos brutal ni menos deshumanizadora que su moral y su política.

La ideología colonial estaba orientada a crear o construir la identidad del indio como el reverso de los valores occidentales coloniales, esto es, su pura negación. Y de lograrse el intento el colonizador habría pervivido de los despojos del colonizado. Pero aun completamente reducido el indio era necesario para la continuidad de aquel sistema de deshumanización llamado sistema colonial. Era necesario como mano de obra no remunerada o remunerada simbólicamente, principal fuente de riqueza del encomendero, y como justificación de la evangelización cristiana a cuyo nombre se legitimó el avasallamiento y la supuesta civilización del indio. La indulgencia de los primeros españoles que pisaron las islas antillanas permitió percibir que los pobladores originarios, no obstante su desnudez, eran tan buenos como enseñaba el ideal cristiano. La ola de invasores que llegaron a las costas del Pacífico era portadora de los antivalores de la civilización europea, teñida con la sangre de las víctimas de mil aventuras, en África, Cuba y México, cuya principal motivación era su desmedida ambición de riqueza.

El anticolonialismo es la utopía surgida en el oprobio colonial, es la negación de la negación. Es la expresión de la rebelión de los oprimidos por el régimen colonial, la afirmación indígena en el proceso de reconstrucción de su cultura negada; lo cual no significa que sea sectaria. Hay que resaltar que esta lectura de la realidad sociopolítica nada tiene que ver con el racismo atribuido, en cuanto los marginados por el sistema colonial no son marginados por razón de raza, no es una negación racial, sino fundamentalmente ideológica, política y cultural. Recordemos que desde los inicios de la instauración del sistema colonial los mismos descendientes de los españoles empezaron a engrosar la masa de los marginados, desarrollando a la larga un rol político contradictorio: de inconformismo por ser víctimas de discriminación por el régimen monárquico y al mismo tiempo de ser los continuadores del colonialismo, durante la República.

El sentido antinómico del colonialismo, que adoptó diferentes formas a lo largo de nuestra historia, no ha podido ser comprendida como un proceso objetivo. El colonialismo euro centrista ha establecido sus relaciones sociopolíticas sobre bases de desigualdad y una relación de superioridad/inferioridad, desde donde atribuyó inferioridad a todo lo diferente de sí mismo, simplemente negando todo lo diferente. Esta negación del otro tan compleja y amplia construyó la identidad de un indio sin rasgo de humanidad, con lo que pudo justificar el régimen de esclavitud en el trabajo, y al negar la cultura del colonizado también negó su religiosidad calificándola de idolatría para justificar la imposición de su conversión mediante la verdadera religión, el cristianismo salvador: una reivindicación espiritual de los oprimidos materiales del régimen colonial.

Desde la instauración del colonialismo, los indígenas sometidos lucharon, con sus escasos medios, por el reconocimiento de su dignidad de seres humanos y de su cultura, los resultados fueron escasos. Tres siglos después llegó a América la idea de la igualdad entre los hombres, cuya fuerza incontenible revolucionó todo el sistema político europeo, donde los marginados y oprimidos contribuyeron a subvertir las bases económicas y políticas del régimen monárquico. Por entonces las distancias se habían acortado por efecto del comercio internacional, con la lógica consecuencia de que los intereses geopolíticos empezaron a traspasar las fronteras territoriales; de modo que las pugnas entre naciones europeas dejaron de ser un problema nacional para extenderse por todo el mundo colonizado, para convertirse en una pugna anticolonial. Durante este periodo, la sola resistencia de los indios oprimidos no había logrado alcanzar la fortaleza orgánica suficiente como para pasar a protagonizar las transformaciones sociopolíticas necesarias del régimen colonial.



La revolución republicana liberal europea tuvo su propia versión en las colonias españolas de América. Los «revolucionarios» de la colonia no buscaron modificar las bases de legitimidad del poder ni de sus estructuras socioeconómicas sino que se aprovecharon de su debilitamiento para pasarse a la causa liberacionista del ejército bolivariano triunfante para beneficiarse con la independencia de los nuevos Estados, sobre la misma división territorial vigente durante la Colonia y la misma institucionalidad colonial. La independencia sólo fue el cambio de una elite de poder por otra, sobre la misma base institucional colonial, visibilizada recién durante la década del sesenta del siglo pasado y caracterizada por su naturaleza como «colonialismo interno». Esta caracterización es la que explica y fundamenta los objetivos políticos de la estrategia de la descolonización del katarismo como la continuación de la lucha anticolonial del movimiento indígena, durante la Colonia y durante la República.

Las diferencias del katarismo con la izquierda y con la derecha tienen un carácter epistémico y político que van más allá de las contradicciones teórico-prácticas de la teoría de clases y más allá del conservadurismo que reproduce las desigualdades sociopolíticas existentes. Se ha señalado con claridad que el problema del colonialismo interno no es un problema de clases y menos de una lucha de clases ni de razas. La teoría de las clases sociales es inaplicable a la realidad boliviana, y conceptos como el abigarramiento social no han hecho más que oscurecer la comprensión de la estructura colonial de la sociedad boliviana. Sin duda que el materialismo histórico ha sido el mejor intento por comprender la sociedad capitalista de su época, pretendiendo descifrar las leyes sociológicas que la gobernaban. Más de una generación de acuciosos investigadores han intentado convertir el materialismo histórico en un paradigma científico; una segunda generación pudo comprobar su inconsistencia práctica: aquella teoría no pudo pasar la prueba de su propio criterio de verdad.

Por su profundo sentido histórico la descolonización se ha convertido en un objetivo político de los indígenas y no indígenas que buscan la transformación del colonialismo interno. La descolonización es un programa abierto y no dogmático, iniciado por capas esclarecidas de aymaras y quechuas, organizados en torno al katarismo, emulando a los héroes históricos de la lucha anticolonial; es la ruptura inevitable con el pasado. Su comienzo ha sido visibilizar las verdaderas causas del atraso y la postergación de las comunidades indígenas y con ella la de la Nación en la persistencia de la ideología colonial, sean de izquierda o de derecha. La izquierda nos ha arrastrado detrás de quimeras inalcanzables desde las filas obreras, quienes han demostrado una ejemplar voluntad de innovación y progreso y un profundo compromiso con la causa de los oprimidos; la izquierda se ha apropiado o atribuido la representación de la lucha de los marginados por sus derechos conculcados y de los pobres que demandaron legítimas reivindicaciones económicas. Por creer en su representatividad popular y su ideal revolucionario se convirtió en vanguardista mesiánico; los movimientos indígenas y populares, no obstante su espontaneismo, han arrancado al colonialismo interno importantes reformas, como la liquidación del pongueaje (Reforma Agraria de 1953), el voto universal como derecho de votar, la participación popular como derecho de ser elegido en cargos de representación popular, cuyos efectos democratizadores del poder han tenido un impacto social en un corto periodo con logros importantes en la primera década de este siglo. Este proceso político ha alcanzado un hito importante con el empoderamiento del voto indígena y popular que antes de la participación popular era impensable. El Voto Universal y la Participación Popular se complementaron, creando las condiciones para ejercer plenamente el derecho político electoral rompiendo los moldes patrimoniales. El desarrollo del concepto del colonialismo interno contribuyó en aquella conducta electoral al esclarecer las verdaderas causas del marginamiento político y la opresión del indio. Este proceso, sin embargo, aún no ha permitido ejercer el derecho a decidir ni resolver las crisis recurrentes del colonialismo interno: el voto por razones identitarias no ha sido una verdadera elección programática, aunque es innegable que el indio haya superado el trauma ideológico que le impedía votar por otro indio. El año 2003, el movimiento indígena y popular han demostrado suficiente madurez para asumir un rol protagónico en la resolución de las crisis generadas por el colonialismo interno: de simples pongos han pasado a ser los actores del cambio.

En el actual proceso, son visibles algunos indicadores que por su inspiración dogmática no son la continuación del proceso de verdadera descolonización, sino un retorno al caduco estatismo económico y al centralismo político con una larga tradición autoritaria, cuyo vanguardismo pretende sustituir la voluntad de la sociedad por el de un partido o el de su elite. En la gestión de la cosa pública ha instaurado un burocratismo que compite en ineficiencia con su propia burocracia partidaria. La democracia participativa ha quedado resentida por un formalismo solapado, que invisibiliza la manipulación del poder sobre la voluntad popular, mediante el prebendalismo o la simple coerción como sucede con los defensores del TIPNIS.

La descolonización no puede desentenderse ni desmarcarse de la democracia no sólo como un sistema de elección de los representantes populares o la formación del poder constituido, sino fundamentalmente como la participación efectiva en la toma de decisiones sobre las políticas públicas. Es imposible la eficiencia de la gestión pública sin fiscalización, sin el acatamiento de normas ni instituciones confiables.

Las diferencias señaladas no son sólo una inquietud académica, sino la necesidad de comprender el dogmatismo e ilusión de la descolonización socialista y la urgencia de retomar el cauce histórico de la lucha anticolonial del movimiento indígena y su estrategia de descolonización.

...Viene de la página 10

propuestas serias ni propias para llegar al "poder indio".

Algo aparentemente interesante es que cuestionan a Reinaga, algo necesario y saludable, pero este cuestionamiento se restringe a tal personaje y no se extiende al indianismo[3]. Esta falta de cuestionamiento al indianismo, esta ausencia es ocultada tras ese añadido de "neo"; no se reflexiona sobre el indianismo y la idea de presentar algo nuevo (pretendida-mente nuevo en este caso) implica el cuestionamiento de lo viejo y no solo del "viejo" Reinaga[4]. No es suficiente cuestionar a Reinaga y decirle que es "un copión de ideas" tal cuestionamiento es estéril y perjudicial si es que no se propone cosas concretas y reales para los "indios" y su proyección más allá de la nostalgia y el resentimiento.

El nuevo indio al que hacen referencia Ayar e Iván no existe en términos reales. Al indio de hoy no le interesa ni le preocupa las revoluciones ni las políticas descolonizadoras. Sabemos que el indio de hoy no cambiará la coca cola por el moko chinchi; ni dejara el oriente para encerrarse en su "comunidad". El indio de hoy está afanado en acumular dinero para comprarse autos, casas, ropas, etc. Quieren ser ricos. Similar caso pasa con los proletarios, estos no quieren la igualdad de los obreros ni la revolución proletariada; estos quieren ser burgueses, sueñan tener empresas, maquinarias, capital, etc. Quizá el neo india-nismo tenga que trabajar en aspectos económicos que ideo-lógicos. Una de los desafíos de los nuevos indianistas es "revolucio-nar" lo que piensan que es el "indio" y dirigir sus esfuerzos hacia el éxito económico.

Queremos o no, hasta ahora el indianismo no ha sido trabajado de carácter teórico-académico, sigue siendo una ideología que no va más allá de la denuncia, el resenti-miento y la nostalgia. El indianismo es simplemente una forma de pensar el mundo colonizado como colonizado y eso ha adquirido una forma fosilizada y "sagrada". Los ideólogos del "neo" indianismo solo han recuperado (no han cuestionado) de Reinaga el carácter reactivo y emotivo y esto ha sido y es perjudicial, pues hasta ahora el indianismo no ha dado frutos concretos o más ha dado frustra-ciones para quienes se afirman indianistas.

Por tanto, los "nuevos indios", encandilados con sus viejos "argumentos", más que estar preocu-pados en aspectos ideológicos tienen que estar preocupados en proponer modelos económicos y políticos de sociedad para el VIVIR MEJOR. Cuando haya modelos propios de los kollas y cuando estos se impongan frente a los otros modelos ajenos a nuestra tierra recién será la revolución india y el poder indio. Los india-nistas están durmiendo y en sus sueños viven una realidad falsa, mientras que los no indianistas ya están planteando modelos de sociedad, es el caso de Untoja que ya puso en la palestra hace tiempo un modelo de sociedad a partir de Allyu. Los otros están produciendo modelos de sociedad mientras que los indianistas siguen encerrados en un mundo de lamentos y melancolía, quejándose y soñando cosas que nunca llegarán.

1 Es más conocido por el seudónimo de "Ayar".

2 Así se refiere a él Felipe Quispe en el prólogo del libro "Movimientos Sociales y la Sociología q'ara". Eso de "q'arologo" hace pensar en alguien que estudia a los "q'aras", un experto en la dominación "q'ara", sin embargo Uriarte, en su libro, solo se queja de "la indolencia de la sociedad q'ara". Además este "q'arologo" fue desti-tuido del cargo de director de la carrera de Sociología de la UPEA en un referéndum con el 76 % en su contra.

3 Una reflexión interésante sobre el pensamiento indianista de Reinaga se encuentra en el trabajo de Carlos Macusaya: "Lo colonial del Estado boliviano en La Revolución India", en la revista MINKA, 2010.

Achacachi y su historia:

Y los Ponchos Rojos... ¿dónde están?

*Víctor Montoya**

Estando en La Paz, tenía muchas ganas de conocer Achacachi (Jach'ak'achi, en aymara), ese pueblo sobre el cual leí tantas confabulaciones en la prensa nacional, a través de la Red de Internet, mientras vivía en Estocolmo.

En mi mente se agolparon las imágenes y los textos que me acercaron a la fama de los achacacheños, quienes, en algunos medios de información, aparecían como feroces guerreros. Se decía que los comunitarios lincharon a sangre fría a dos presuntos ladrones, que cometieron delitos de robo junto a una pandilla de jóvenes que se dieron a la fuga ante la acción directa de las Juntas Vecinales, que no cesaban en dar con sus paraderos bajo la instauración de un "estado de sitio civil". Daba la sensación de que Achacachi era un pueblo sin ley, con pandillas de delincuentes dedicados a robar objetos de valor de los vecinos y asaltar, a mano armada, los puestos de los comerciantes más prósperos del pueblo.

Después se me grabó la noticia de que se había formado en Warisata un ejército escarlata para combatir al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada en septiembre del 2003. Los insurgentes, ataviados con poncho rojo, pasamontaña, chalina, q'urawa, lluch'u, ch'uspa y wiskha, fueron conocidos como los Ponchos Rojos y se decía que, aferrados a fusiles Máuser, reliquias de la Guerra del Chaco, estaban dispuestos a defender la integridad territorial de Bolivia y a meter bala contra los enemigos del movimiento indígena, que durante siglos había soportado el menosprecio y la desidia de los gobiernos mestizos y criollos.

La leyenda negra de este ejército escarlata creció rápidamente cuando se dijo que se los vio entrenarse junto a guerrilleros especializados en Cuba y Venezuela, y que realizaban pruebas espartanas para comprobar la fiereza, en el combate, de sus jóvenes diestros en el manejo de las armas y la palabra. Sin embargo, la detonante mayor fue cuando el 23 de noviembre de 2007, en un acto público y en señal de amenaza contra los líderes de los cívicos cruceños, degollaron a dos perros que, agitando sus patitas ante las miradas absortas de los presentes, lanzaron su último suspiro entre estertores de agonía. Esta demostración de "bravura", como es de suponer, removió los sentimientos más nobles de la gente y el repudio generalizado tanto dentro como fuera del país, porque nadie podía concebir la idea del porqué unos luchadores de la libertad se ensañaban de manera brutal contra dos indefensos animales, que nada tenían que ver con los regímenes coloniales ni la injusticia social.

Estos fueron algunos de los antecedentes que me motivaron a viajar a este pueblo que, a pesar de todo lo que se especuló en la prensa, era similar a cualquier otro pueblo de los Andes. En efecto, viajar en microbús significa contemplar una parte de la belleza del altiplano, las cumbres nevadas de la cordillera, las orillas del lago Titicaca, más azules bajo un cielo despejado, y los ayllus pintorescos a lo largo del trayecto, con casitas de construcción rústica, árboles esparcidos por doquier y animales pastando en los campos y las quebradas de los ríos.

Para cualquiera que recorre el trayecto entre El Alto y Achacachi, el territorio de acción de los temibles Ponchos Rojos y la provincia Omasuyos del departamento de La Paz, es un placer para el alma y una visión inquietante para la mente, que no cesa de explicarse cómo esta población que está a 96 km hacia el norte de la capital de Bolivia, a 3.854 metros sobre el nivel del mar y en lado este del lago sagrado, hizo correr tanta tinta y se ganó la fama de ser un sitio harto peligroso, si lo cierto es que Achacachi fue en otrora la capital del señorío aymara "Umasuyus", que resistió al embate de la invasión del imperio incaico en defensa de sus tradiciones ancestrales. La resistencia contra los quechuas fue tan significativa que todavía hoy existen pobladores que se comunican en un aymara puro y antiguo, y se sienten orgullosos de su estoicismo y espíritu guerrero, que también afloró con pujanza a la llegada de los conquistadores ibéricos.

Desde la ventanilla del minibús, y a considerable distancia, divisé en una colina el monumento de Tupac Katari, quien, honda en mano y la mirada tendida en el horizonte, parece custodiar al pueblo, presto a defender a sus hermanos de raza ante la invasión de cualquier tropa que intentará avasallar los derechos legítimos de los achacacheños, que ya tienen un lugar privilegiado en los anales de la historia nacional, desde el instante en que los Ponchos Rojos, con sus armas debajo del poncho y chicotes alrededor del cuello, dieron la alarma de que estaban dispuestos a defender los intereses indígenas a sangre y fuego.



Victor Montoya en Achacachi con un simpatizante de los Ponchos Rojos.
Foto: Victor Montoya

Cuando el minibús ingresó al pueblo, levantando polvareda y bajo un sol que caía a plomo, apareció en una de las calles el frontis del Estadio Municipal, donde pendía un gigante cartel con la imagen sonriente del Presidente del Estado Plurinacional y una consiga que decía: «Bolivia cambia, Evo cumple».

Ni bien llegué a la plaza principal y me apeé de la movilidad, que cargó a más pasajeros de lo debido, pregunté dónde quedaba la sede de los Ponchos Rojos. "Allá donde el diablo perdió el poncho", me contestó un peatón queriendo pasarse de listo. Luego le pregunté a una señora que estaba sentada en la puerta de su tienda. Me miró extrañada y me contestó: "Ésos son unos forajidos, desalmados, cada vez que se reúnen en la cancha, se vienen al pueblo al son de pututus haciendo silbar sus chicotes en el aire, para asaltar las tiendas de los comerciantes. Nosotros les tememos como a la mismísima muerte". Me quedé pensando en lo que dijo la señora y proseguí mi camino, sin dejar de indagar sobre el paradero de estos achacacheños que han sembrado, con sus dichos y acciones, el pánico entre los comerciantes que pululan en las calles principales.

En la pequeña plaza del pueblo, cuyo nombre proviene de los vocablos jach'a (grande) y k'achi (peñasco puntiagudo), me sorprendió ver el busto del Gran Mariscal de Zepita entre el follaje de los árboles, con el rostro lampiño y luciendo su casaca de general, ornamentada de medallas y gruesas charreteras, a la usanza de los guerreros de la independencia. No era para menos, aunque Andrés de Santa Cruz fue uno de los padres de la patria y oriundo de una población cercana a Achacachi, jamás dejó de ser el hijo de una familia de la nobleza colonial. Y, por lo tanto, mi sorpresa fue verlo convertido en emblema en el mismísimo corazón

* Escritor boliviano radicado en Etocolmo.





del pueblo, donde los Ponchos Rojos defendían con intransigencia los ideales más radicales de los ideólogos del indigenismo boliviano.

No muy lejos de la plaza, me encontré con un viandante que lucía sombrero, terno y chicote al cuello. Le pregunté si sabía algo acerca de los Ponchos Rojos. Hizo un alto en su camino y me explicó que eran "personas normales" y que no hacían daño a nadie; al contrario, eran personas políticamente conscientes y que no buscaban otra cosa que la justicia social y el respeto a favor de los indígenas que, desde la llegada de los conquistadores, sufrieron la discriminación, marginación y el menosprecio; primero por parte de los colonizadores y después por parte de los gobiernos k'aras. Entonces, los Ponchos Rojos dijeron basta a los gobiernos opresores y proclamaron la consigna de nunca más se debe tratar a los indios como animales. Asimismo, lanzaron la consigna de reconstruir el Kollasuyo, marcando a fuego el regreso al ayllu con todas las virtudes y costumbres tradicionales, y adoptando la forma de producción del sistema comunitario, como las que todavía se practican en algunas comunidades aymaraquechuas.

Las explicaciones y los argumentos de este indígena, de rostro adusto, ojos pequeños y mirada profunda, me dejó meditando en que los rebeldes de ponchos rojos, a pesar de que tenían la razón de su lado, estaban destinados a sucumbir bajo el gobierno de Evo Morales, quien en un principio les dio su apoyo, enalteciendo el poncho rojo no sólo porque representaba la lucha por reconquistar los recursos naturales, sino también porque había inspirado el uniforme que hoy caracteriza al Regimiento Colorados de Bolivia Escolta Presidencial, y, claro está, tiempo después les volvió las espaldas y les pidió deponer las armas en aras de la paz social.

Al caer la tarde, volví a meterme en un minibús rumbo a la ciudad de El Alto, y mientras iba dejando atrás las calles empedradas, las casas de adobes, las tiendas atestadas de aguayos y a los achacacheños de trato afable, pensaba que en esta población de aproximadamente 15.000 habitantes, compuesta por qullas (collas) y mistis (mestizos), sobreviven varias tradiciones de su pasado histórico, como las organizaciones comunitarias ancestrales, ahora convertidas en sindicatos agrarios, que defienden los intereses de los productores agropecuarios en las comunidades, ayllus y haciendas.

Eso sí, debo confesar que, por mucho que lo intenté una y otra vez, no encontré en mi recorrido a un solo Poncho Rojo, custodio del orgullo y la tradición aymaras, salvo la frustración de haber viajado casi para nada, tras haber tejido en mi mente un mundo de ilusiones en torno al ejército escarlata, que en su momento despertó sentimientos tanto de amor como de odio entre los mismos indígenas del Kollasuyo.

...Viene de la páginas 5

país del Norte para su desactivación, pese a que especialistas en armas demostraron que este tipo de armamento se encuentra en buen estado.

Ninguna autoridad nacional dio una orden expresa para la salida de este material y la investigación quedó sin concluir. Los involucrados en el caso fueron los generales Marcelo Antezana, Marco Antonio Vázquez, Víctor Hugo Cuéllar David Torricos, y el ministro de Defensa de ese entonces, Gonzalo Méndez, actualmente refugiado en los Estados Unidos de Norteamérica. La pérdida de 28 mísiles HN-5A chinos vulnera la soberanía y seguridad nacional. Sin embargo según el Alto mando militar de aquel entonces este armamento se encontraba obsoleto, razón por la que se autorizo su destrucción.

En fin, fueron una infinidad de hechos ilegales de que sucedieron durante los gobiernos neoliberales (1982-2005) al extremo que muchas instituciones públicas llegaron a convertirse en verdaderos feudos que estaban controlados prácticamente por el crimen organizado que se estructuró de manera paralela al funcionamiento del Estado. Y por primera vez en la historia de Bolivia muchos políticos y empresarios ligados a los sectores oligárquicos y privilegiados de la sociedad boliviana ahora deben enfrentar sendos juicios penales en la justicia ordinaria.

Durante la democracia neoliberal, el eje sobre el cual se procedía al reparto del poder en Bolivia tiene una relación con las estructuras asociadas al capital transnacional que sustentaron al neoliberalismo las mismas que han devenido en elitistas, excluyentes, marginadoras, explotadoras y enajenadoras de la riqueza nacional. Son estas estructuras que vía los pactos y el cuoteo político subordinaron al sistema político, coparon las instituciones de la administración pública, crearon mecanismos y aprobaron leyes, que hundieron al país en el desastre económico, el descrédito y la inestabilidad política, y dejaron una enorme deuda social con el pueblo boliviano.

Cinco ex presidentes de Bolivia junto a los actuales jefes de los partidos políticos de la oposición están siendo enjuiciados por actos de corrupción. Además otras 150 personas entre ex altas autoridades del poder ejecutivo y empresarios privados vinculados a los partidos políticos tradicionales, están siendo sometidas igualmente a la justicia ordinaria por denuncias de corrupción en su contra.

Ahora los poderosos deben responder penalmente por los delitos que cometieron durante el ejercicio de sus funciones y los mismos no queden en la absoluta impunidad gracias al poder económico del que siempre gozaron. (Continuará…..)

[1] Según estimaciones del Banco Mundial, anualmente Bolivia pierde unos $us 2.570 millones por efectos de la corrupción estatal. De esa suma total, $us 400 millones es por el contrabando y $us 550 millones por la evasión de impuestos. El Diario-24/02/06 "El actual Gobierno y la corrupción", Vacaflores León, Eduardo

[2] O. Calle, El que manda aquí soy yo. Guía rápida para entender la Capitalización. La Paz, 2000

[3] El año 2005 las reservas netas del Banco Central de Bolivia, es decir, el ahorro estatal, llegaba apenas a los $us 1.714 millones y el PIB alcanzaba los $us 930 para una población de 9 millones de habitantes.

[4] M Burke, Estudios críticos del neoliberalismo, Plural, La Paz 2001

[5] Durante la gestión presidencial de Jaime Paz Zamora (1989-1993), Samuel Doria Medina (UN) ministro de Planeamiento y Coordinación viajó a París, Francia en el mes de noviembre de 1991 junto a Jorge "Tuto" Quiroga, Luis Alberto "Chito" Valle, Fernando Kieffer, David Blanco, Jorge Crespo, Gonzalo Montenegro, Luis "Upa" González Quintanilla, Jorge Torres Obleas, y Eudoro Galindo para definir la liquidación del Banco del Estado y así poder sacar grandes ventajas en su calidad de deudor (Cuevas, 2012: 9).

[6] R. Cuevas, Estafa del Siglo ¡Quiebra de bancos!, La Paz junio 2012

[7] S. Villavicencio Jaldín, EL BCB 1995-2006 J.A. Morales bajo la lupa, La Paz julio 2006

[8] J. Córdova Serrudo, Bancovinculos. El Homicidio Financiero del Siglo, La Paz 1997

[9] Juguete Rabioso, 21 diciembre de 2003

[10] Periódico Jornada, 27.dic.2010

[11] A. Soliz Rada, La Fortuna del Presidente, ed. "La Tarde Informativa", La Paz 1997

[12] Revisar Hemeroteca Nueva Crónica y Buen Gobierno (www.institutoprisma.org).

[13] Molina Céspedes Tomas, Triángulo Letal, Paz, Banzer, Lechín, Cochabamba 2007. Además en el número 40 de "El Juguete Rabioso" se publica una entrevista a José Morales Guillen bajo el título "Juan Lechín Oquendo. Historia de un embustero" donde allí se muestra al líder sindical como "un hombre corrupto, manipulador, mentiroso e hipócrita".

[14] M Sivak, Banzer y el Mercosur de la Muerte. El Asesinato de Juan José Torres, Buenos Aires - Argentina 1998

[15] Bourdieu, 2004, Plural.

[16] F. Escobar, De la Revolución al Pachakuti, La Paz-2008